COMEDIA FAMOSA.

QUAL ES MAYOR PERFECCION.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Felix, Galàn.	*Doña Beatriz, Dama.*	*Iſabèl, Criada.*
Don Luis, Galàn.	*Doña Leonor, Dama.*	*Juana, Criada.*
Don Antonio, Galàn.	*Doña Angela, Dama.*	*Roque, Gracioſo.*
Don Alonſo, Barba.	*Inès, Criada.*	*Un Eſcudero.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Leonor, Inès, y Don Felix.

Felix. FAmoſa tarde tendràs.

Leon. Bien confieſſo que lo fuera, ſi yo de guſto eſtuviera.

Felix. Pues què tienes? *Leon.* No sè mas de la necia paſsion mia, de que lo que en ſu eſtrañeza, con cauſa fuera triſteza, ſin ella es melancolìa: mas tù, què noticias tienes para penſar, que ſerà buena, ò no, la tarde? *Felix.* Ya que la diſculpa previenes de darme por entendido de quien las viſitas ſon, que oy eſperas, la objecion con preguntarlo has vencido, de que contigo, Leonor, hable en eſto, y mas ſi es llano, que un acaſo corteſano no es eſcrupulo de honor, que no ſe pueda decir à una hermana: oye, y ſabràs en què fundo, que oy tendràs bien en que te divertir. A la Puente Segoviana dia del Angel, con todos, que para fieſta en Madrid, baſta el verſe unos à otros, en tu coche, que eſta tarde, à cauſa de tus penoſos accidentes, no queriendo gozar de ſus deſahogos, me lo preſtaſte, que en caſa donde hay Damas, es notorio, que à los hombres tales dias aun ſon preſtados los propios; con dos amigos, Don Luis de Mendoza, y Don Antonio de Ayala, que ſon con quien mas en Madrid me confronto, ſalì, añadiendo al concurſo, ya que no pude un adorno, un numero, que ſirvieſſe, ſi no de luſtre, de eſtorvo. Digalo el efecto, pues aferrados en el golfo de tantas terrenas velas, como le ſurcan el corſo, doblando el cabo à la puente, huvimos de tomar fondo en el eſtrecho, que hace ſu pielago mas angoſto, al tiempo que de la Guarda el orgullo preſuroſo hacia à los Reyes calle, con que fue, Leonor, forzoſo, que el coche, y el de dos Damas, ſi à la metafora torno, huvieſſen de zozobrar

entre aquellos dos eſcollos
de la calzada, que baxa
à la Tela, en cuyo abordo,
los dos coches enredados
con la priſa de los otros,
ſi ya no con la porfia
de los Cocheros, que ſolo
ſu honra eſtà en qual rompe mas
aleros, y guarda-polvos,
llegaron haſta lo llano,
donde en los baxos de un hoyo
dexò el nueſtro al de las Damas
un exe à la rueda roto.
Si ſe cae, ò no ſe cae
quedò, à tiempo que noſotros,
arrojandonos del nueſtro,
acudimos preſuroſos.
La cortina, que haſta alli,
en recatados embozos,
à media luz brujuleaba
las perſonas ſin los roſtros,
franqueada con el acaſo,
diò lugar à que dichoſo
notaſſe de una hermoſura
el mas apacible aſſombro.
En mi vida, hermana, vì
(perdoname, ſi aqui rompo
fueros à la urbanidad,
que aunque no dudo, ni ignoro,
que en preſencia de una Dama,
aunque ſea hermana, es loco
el que à otra alaba; hay ſuceſſos
que diſpenſan licencioſos,
mayormente quando eſtà
tan recuſado mi voto,
que quedandoſe en licencia
no puede paſſar à oprobio.)
En mi vida, hermana, vì,
buelvo à decir, tan hermoſo
maridage como hicieron,
mezclando pàlido, y rojo,
ſus megillas: y mas quando
al ſobreſaltado aſſombro
del lance, vì no sè què
deſmandadas hebras de oro,
como acuſandole al manto,
que abandonaſſe el rebozo,
la boſquejaron à cercos,
y dibujaron à tornos.
Con el ſuſto la hermoſura
creciò mas, y mas ſi noto,
que lo purpureo dexò
à lo càndido tan ſolo;
que ſolamente en los labios
ſe hizo reacio, bien como
diciendo: de ſus megillas
bien puedo huir temeroſo,
mas de los labios no puedo,
moſtrando en unas, y en otros,
que no era en ellas ageno
lo que en ellos era propio:
Mas para què me detengo,
ſi aun aora es culpa, que abſorto
ella peligre, y que yo
no acuda à ſu amparo pronto.
Lleguè al coche, pues, que ya
mal afianzado en los ombros
de gente à pie, impedia
que acabaſſe de dar todo
el amenezado buelco,
diciendo: Pues es forzoſo,
ſeñoras, que vueſtro coche
de aqui no paſſe, y que de otro
hayais de ſerviros, eſte
merezca ſer tan dichoſo,
que por eſtàr mas à mano,
le admitais. Con mil enojos
deſtempladamente airados,
pero hermoſamente airoſos,
deſpidiò el ofrecimiento,
echandome del deſtrozo
la culpa. No es la primera
vez que pagamos noſotros
deſmanes de los Cocheros,
ni la primera tampoco,
que la hermoſura ſe dè
por mal ſervida del todo.
La que iba, Leonor, con ella,
con mas corteſanos modos,
haciendo gala del ſuſto,
y deſdèn del alboroto,
dixo: El no eſtàr, Cavalleros
(ſeamos las dos quien ſomos)
à la verguenza de ſer
de tantos vulgares corros,
como à vèr el coche aſsi,
ſe paran blanco afrentoſo,
nos obliga à que aceptemos
ofre-

ofrecimientos, que otorgo,
en fè de la cortesìa,
que deben tan generoſos
Cavalleros à las Damas;
pues aqui hay perdido ſolo
el que deſacomodados
quedeis, deuda que yo pongo
à cuenta de ſer quien ſois,
que es quien cobra con mas logro
las ſituaciones à quien
hace lo obligado heroico:
dixo, y oſtentando à un tiempo,
ya del arte en el adorno,
ya en la enmienda del acaſo,
lo entendido, y lo brioſo
(quando apela para el garvo,
no tiene buen pleyto el roſtro)
paſsò del eſtrivo al nueſtro,
con que huvo de hacer lo propio
la hermoſa, que todavia
en podridos ſoliloquios,
acordandoſe del daño,
ſe olvidaba del ſocorro.
Con que tomando otra vez
buelta el coche en lo eſpacioſo
de la Tela, las perdimos
de viſta, porque noſotros,
viendonos à pie, fue fuerza
apelar à lo fragoſo
del Parque, y por ſu calzada
al Prado Nuevo. No toco
en ſi quedè, ò no, Leonor,
ò contento, ò peſaroſo
del lance; pues ſi contento
digo, no sè què penoſo
cuidado deſmiento, que
haſta oy en el pecho eſcondo;
y ſi peſaroſo digo,
deſmiento no sè què gozo,
que tambien dentro del pecho
haſta aora guardo; de modo,
que haciendo peſar, y agrado
de dos eſpecies un monſtruo,
ni à uno por agrado admito,
ni à otro por peſar conozco.
Al fin, bolviendo el Cochero,
de caſa, y calle me informo,
y à muy poca diligencia,
ſupe, que de Don Alonſo
de Toledo, un Cavallero
rico, iluſtre, y generoſo
(haviendo dicho Toledo,
ya lo havia dicho todo)
hija, y ſobrina las dos
ſon, en cuyos nombres noto
de Angela, y Beatriz noticias,
que una, y mil veces recorro
en la memoria, ſin dar
en quàndo, à dònde, ni còmo
los havia oido, haſta que
preguntando aora curioſo
mas que atento, què viſita
eſperabas, reconozco,
que eras tù à quien las havia
oido nombrar, y que de otros
eſtrados amigas vienen
à verte oy; yo embidioſo
dixe, tendràs buena tarde;
y con razon, pues forzoſo
es, que gozando en las dos
de lo diſcreto, y lo hermoſo,
Leonor, buena tarde tengan
los oìdos, y los ojos.

Leon. Eſſas ſeñoras un dia,
que ſin conocernos, fuimos
donde acaſo concurrimos
de una amiga ſuya, y mia
en la viſita, me hicieron
tantos agaſſajos, que
en obligacion quedè
de ſervirlas; con que fueron
creciendo en la voluntad
correſpondencias, que ſon
ſobre alguna inclinacion,
buen principio de amiſtad.
Siempre que à caſa de aquella
amiga nueſtra bolvìan,
me aviſaban, y pedian,
que nos vieſſemos en ella:
porque eſto del viſitar
à quien no me viſitò,
es cierto duelo, que no
le quiere nadie empezar.
Y aunque me tocaba à mì,
por ſer ellas dos, y ſer
yo una ſola, el no tener
ſalud, me hizo que haſta aqui
lo dilataſſe, con que

712921 862.8 T2551 V12 no.3

ſalvando ſu vanidad,
el duelo en la enfermedad,
oy vienen à verme, en fè
del mal; y ſi verdad digo,
lo eſtimo, porque en mi vida
vì muger mas entendida,
que lo es la Beatriz, teſtigo
ſea, con aplauſo juſto,
en las burlas, el buen guſto;
en las veras, la cordura;
en lo que cuenta, el donaire;
en lo que dice, el cariño;
en lo que viſte, el aliño;
y en todo, en fin, el buen aire;
tanto, para que concluya
los meritos de Beatriz,
que me tengo por feliz
ſolo en ſer amiga ſuya.

Felix. Aunque el afecto los Cielos
remitieron à una Eſtrella,
de parte de Angela bella
eſtoy por pedirte zelos.
Es poſsible, que no ſea
Angela quien te debiò
mayor inclinacion? *Leon.* No,
porque aunque hermoſa la vea,
la hermoſura para mì
no es alhaja, mayormente
hermoſura ſolamente,
tan à ſolas, que no vì
ſentidos, que mas en calma
digan, hermoſa me ſoy,
y no mas; mil veces voy
à vèr dònde tiene el alma,
creyendo que es eſcultura,
y ſolamente la encuentro
una fantaſma, que dentro
anda de aquella hermoſura:
ſi habla, es todo con enfado;
ſi reſponde, con frialdad;
ſi mira, con vanidad;
ſi eſcucha, con deſagrado:
con todas preſuntuoſa,
tanto, que, eſtraños ſus modos,
parece que tienen todos
la culpa de que ſea hermoſa.

Felix. Vès todo eſſo, Leonor? pues
todo eſſo, y mas ſe aſſegura
afianzado en la hermoſura.
Ella de las Damas es
la unica perfeccion rara;
tenga qualquiera que fuere
todo lo que ella quiſiere,
pero tenga buena cara.
Sobre hermoſa, en fin, no hay coſa
que ſuplir, ni que vencer,
que no tiene una muger
mas que hacer, que ſer hermoſa.

Leon. Un tono, que Inès, tal vez,
que à la labor engañamos
con lo que oìmos, y hablamos,
cantar ſuele, ſer Juez
de aqueſta queſtion podia:
mas dexando la queſtion
quizà para otra ocaſion,
ſi Beatriz es Dama mia,
y Angela tuya, empeñados
los dos, ſerà bien no ignores,
pues partimos los amores,
que partamos los cuidados:
yo à Beatriz regalarè,
trata tù de regalar
à Angela. *Felix.* Si harè, à embiar
dulces voy. *Leon.* No hay para què,
lo que ſon dulces, y ſon
chocolates, y bebidas,
ya las tengo prevenidas;
alhajillas, que à ocaſion
de abrir un eſcaparate,
como acaſo eſtèn alli,
ſolo me faltan; y aſsi,
de embiarme tu amor trate,
como relojes, cajillas,
y eſtuches de filigrana,
de criſtal, y porcelana,
y ſi algunas ſortijillas,
lazos, y guantes quiſieres
añadir, por eſſo cree::-

Felix. Què? *Leon.* Que no me enojarè,
pues todo lo que tù hicieres,
ſerà ſiempre lo mejor.

Felix. Aora bien, ſi eſſo ha de ſer,
Leonor, voyte à obedecer. *Vaſe.*

Inès. Al baxar del corredor,
en la eſcalera ha encontrado
con las viſitas, que ya
ſubian. *Leon.* Fuerza ſerà,
haviendolas encontrado,

acom-

acompañarlas.
le Don Felix con Angela, Doña Beatriz, y un Escudero.
ngela. Muy bien
pudierades, Cavallero,
pues la asistencia en mi calle
basta para atrevimiento,
escusar el de seguirme
tan libremente grossero
en casa de mis amigas,
donde de visita vengo.
elix. De cuerdo, y necio, señora,
dos cargos me haceis; de cuerdo,
en no abonar la eleccion
en creer que os sigo; de necio,
en creer, que si os siguiera
seria tan desatento,
que diera essa razon mas
à vuestros justos desprecios:
Hermano soy de Leonor,
que à honrar venis, si saliendo
de casa quiso mi dicha,
que de ella al passo os encuentro,
còmo me pude escusar
de haver de bolver sirviendoos
hasta su quarto? y assi,
pues que ya à su vista os dexo,
ella à vos os desengañe,
y à mi me disculpe. *Angel.* Aun esso
vaya, que aunque sea hermano,
es tambien atrevimiento
de mis amigas; por esta
vez, y no mas, lo dispenso.
Felix. El Cielo os guarde: què sea
tan absoluto el imperio
de la hermosura, que aun haga
de la sencillez aprecio! *Vase.*
Beat. Hermano de Leonor es, *ap.*
Cielos, este Cavallero,
que desde el dia del Angel
tan en la memoria tengo?
Pero para què discurro
en pasion, que està tan lejos
de ser pasion? *Escud.* A què hora
el coche vendrà? *Angel.* En bolviendo
mi padre à casa, Mungia,
puede bolver. *Escud.* El sereno
à essas horas hace daño. *Vase.*
Leon. Inès? *Inès.* Señora?
Leon. En trayendo
lo que embiàre mi hermano,
trata de ponerlo luego
en algun escaparate
del camarin de allà dentro.
Inès. El caso es que lo embie. *Leon.* Una,
y mil veces agradezco
à mis achaques, señora,
la dicha de mereceros
esta honra, con que ya
tan bien hallada con ellos
pienso vivir, que los trueque
de pesares à contentos.
Beat. Del hallaros levantada,
hermosa Leonor, me debo
una, y muchas norabuenas.
Angel. Yo no, que todas las vengo
à pagar, por no deber
nada à nadie. *Leon.* Con tan nuevo
favor, siendo como es
el gusto el mayor remedio,
què mucho que à mejor aire
respiren mis sentimientos?
Passad à vuestros lugares.
Beat. Aqui me quedarè. *Leon.* Esso
còmo puede ser? *Beat.* Vè tù,
Angela, toma tu assiento.
Angel. Ninguno hasta aora es mio.
Leon. Ajustad los cumplimientos
las dos, que à mi no me toca
mas, que tomar el postrero.
Angel. Si ha de ser, yo passarè,
quede la virtud en medio. *Sientanse.*
Leon. Còmo estàs? *Beat.* Para serviros,
salud, à Dios gracias, tengo.
Leon. Vos còmo estais? *Angel.* Assi, assi.
Leon. Que os haya ofendido temo
en preguntar como estais,
viendoos tan linda. *Angel.* Esso tengo;
pero si Dios me lo diò
gratis dato, què he de hacerlo?
helo de echar en la calle?
Leon. Què bien compartido pelo!
què bien assentados lazos!
por aqui anduvo el espejo
del buen gusto de Beatriz.
Beat. Agravio la haceis en esso,
que Angela serlo de todas
quantas hay puede. *Angel.* Si puedo,

por

por si hablas en su ironia:
pero aora que me acuerdo,
para què teneis hermano?
Leon. Para tener el consuelo
de tener galàn, y esposo,
en tanto que no le tengo.
Angel. Galàn, hermano, y esposo?
Leon. Sì, todo lo es Felix. *Angel.* Y esso
mas, hermano, esposo, y
galàn, y todo à un tiempo?
mucho es para un hombre solo.
Leon. Dadme licencia (bolviendo
à la pregunta) que estrañe
el decir con tanto ceño,
que para què tengo hermano.
Angel. Nada que digo es à tiento;
pues no sè para què sea
tener un hermano bueno,
que se ande quebrando coches.
Leon. Esso es lo que yo no entiendo.
Angel. Yo sì, y el Angel lo diga,
testigo, que por lo menos,
no me dexarà mentir,
pues sin querer, hizo el nuestro
adredemente pedazos.
Leon. Sin querer, y adrede. *Ang.* Es cierto:
ved què mayor grosseria?
Beat. No digas, Angela, esso,
que en toda mi vida vì
mas cortesano, y atento
Cavallero, que èl anduvo;
y antes saber agradezco,
que sobre vuestro cariño
caiga el agradecimiento
de su grande cortesìa;
pues ya sucedido el riesgo
de haverse quebrado el coche,
dexando el suyo, el primero
fue, para que no acabasse
de caer, que à socorrernos
llegò, y quedandose à pie,
nos le diò. *Ang.* Pues què hizo en esso?
Leon. Dice bien. *Angel.* Si iba yo alli.
Beat. Claro està, por ti, por cierto,
son todas las atenciones.
Angel. Mas no, sino no. *Leon.* Tu ingenio,
tu prudencia, y tu cordura,
Beatriz, y tu entendimiento
solo tolerar pudiera
esta vanidad. *Beat.* Què puedo
hacer, si al quedar sin padre,
que en Indias en un Govierno
muriò, hasta venir su hacienda,
que por instantes espero,
pues ya ha llegado à Sevilla,
otro retiro no tengo,
que la casa de mi tio,
en cuya prision padezco
aquella antigua sentencia
de ligar el vivo al muerto?
Angel. Si es mormurar, que por mì
no fue, digalo el efecto,
pues de los tres apeados
desde aquel instante mesmo
à otro, y tu hermano en mi call
à todas horas los veo,
camaleones de esquina,
beberse por mì los vientos.
Leon. Què fuera, que el otro fuesse
Don Luis? apure el veneno: *ap.*
No estraño yo de los dos,
llegando una vez à veros,
os adoren, lo que estraño'
es, que el otro sea tan necio,
que no os adore tambien.
Angel. No para todos se hicieron,
Leonor, iguales las dichas
de morir à mis desprecios;
alguno para contar
las ruindades de mi incendio,
havia de quedar vivo.
Beat. Ruinas querràs decir. *Angel.* Esso
ò essotro; equivoquè el nombre:
y porque veais que no miento,
una criada, que de otra
casa, en que sirviò primero,
le conocia, me dixo,
que es, si del nombre me acuerdo,
un Don Fulano de Tal.
Beat. Es un noble Cavallero;
no te olvides de su nombre,
por si le vieres, que aprecio
de su buena eleccion hagas.
Leon. Buena ocasion perdì, Cielos,
de saber si es èl. *Sale Inès.*
Inès. Señora,
lo que mi amo ha embiado, pues
ya està en el escaparate,

que

que mandaſte. *Leon.* Ya te entiendo.
at. Què te vengas à contar eſſo
aqui? *Angel.* Pues yo què cuento?
he dicho yo algo de que
no eſtè todo Madrid lleno?
pues à donde mueren tantos,
què importan dos mas, ò menos?
at. Por tapar ſus boberìas *ap.*
hablar de otra coſa intento.
Es eſſa hermoſa de quien
dixiſteis, ſi bien me acuerdo,
que algunos ratos ſu voz
os divierte? *Leon.* Sì, mas eſſo
ſe entiende en nueſtras labores:
que para no ſer aquello
de cantar al baſtidor,
ni es primoroſo, ni es dieſtro
lo que canta. *Beat.* Pues la tarde
toda con vos es feſtejos,
entre à la parte eſte agrado.
on. Inès, toma el inſtrumento,
haz lo que manda Beatriz.
ès. A mi peſar obedezco.
ant. Quàl es mayor perfeccion,
hermoſura, ù diſcrecion?
ngel. Con la hermoſura, quièn puede
tener competencia? pero
no hay que hacer caſo, que al fin
todas ſon coplas los verſos.
anta Inès. Litigaban dos ſentidos
ſobre ganar los deſpojos
de una alma, viendo los ojos,
y eſcuchando los oìdos;
alegaban competidos
cada uno en ſu opinion,
quàl es mayor perfeccion?
on. Que de quantas letras ſabe,
huvo de eſcoger la menos
à propoſito! *Beat.* Por què?
on. Porque ſintiera que de eſto
Angela deſconfiàra,
imaginando, ò creyendo,
que puede ſer intencion.
eat. Aora ſabes el cuento
del loco, que preguntando,
què coſa en el Univerſo
es la mas bien repartida?
reſpondiò: el entendimiento,
porque cada uno eſtà
con el que tiene contento:
no temas que deſconfie.
Angel. Nunca vì mote mas necio.
Canta Inès. En la travada conquiſta,
ia ſentencia ſe aſſegura,
quando en viſta la hermoſura,
la diſcrecion en reviſta:
con que el oìdo, y la viſta
no deſiſten de la accion,
quàl es mayor perfeccion,
hermoſura, ù diſcrecion?
Leon. No cantes mas. Pues à honrar
venìs mi caſa, pretendo
que toda la honreis, venid,
de un jardinillo que tengo
gozareis el poco adorno.
Beat. Serà del aliño vueſtro.
Leon. Si le tomàra de vos,
aunque empeoràra de dueño,
mejoràra de primores.
Angel. Gaſtenſe allà los conceptos
muy en buen hora, que yo
à mi hermoſura me atengo. *Vaſe.*
Beat. Quièn creerà, que haya paſsion
tan obligada al ſilencio,
que haya de morir callando? *Vaſe.*
Leon. Quièn creerà, que pueda, Cielos,
dar una necia cuidado
tan ſolo con el recelo
de ſi era, ò no, Don Luis,
el ſegundo Cavallero? *Vaſe.*
Sale Roque con un azafate.
Roq. Ce, Inès? *Inès.* Què es lo que quieres,
Roque, no adviertes, que entro
à ſervirlas à eſtas Damas
las bebidas? *Roq.* Que primero
tomes aqueſte azafate,
que mientras paſsò ligero
mi amo à la Platerìa,
una joyera ha compueſto,
à donde à mì me dexò
para que le traiga, y temo,
que haya tardado. *Inès.* No has,
pues aunque antes, que tù Celio
bolviò con no sè què alhajas,
tambien vienes tù à buen tiempo:
què traes aqui? *Roq.* Què sè yo?
de mil traſtos viene lleno.
Inès. Guantes, lazos, cintas, ſon
igua-

iguales dos aderezos,
que no diſcrepa uno de otro.
Roq. Oye. *Inès.* Apriſa.
Roq. Què fue eſſo
que dixiſte de bebidas?
Inès. Pues à tì què te và en ello?
Roq. Bebidas, y no irme à mì?
implican el argumento:
podràs echar àcia acà
qualque coſa? *Inès.* Sì por cierto:
querràs agua de limon,
guindas, ò canela? *Roq.* Luego,
Inès, todo el dia es de agua?
Inès. No, que tambien darte puedo::-
Roq. Què? ſorbete, ò garapiña?
Inès. De aloja, que es lo que tengo
para antes del chocolate.
Roq. Pues que me hagas, te ruego,
del chocolate, y de todas
eſſas coſas un compueſto,
y me llenes un gran vaſo.
Inès. Eſtàs loco? *Roq.* Hacer deſeo
un regalo, qual ſerà
vèr al chocolate lleno
de guindas, y de limon,
ſorbete, y aloja. *Inès.* Eſſo
ſerà una gran porquerìa.
Roq. Mejor que mejor; pues luego
les diràs à eſſas ſeñoras,
que yo las manos las beſo,
y que miren lo que ſon
ſus pulideces, ſupueſto
que eſte vaſo por de fuera,
ſu eſtomago es por de dentro.
Vaſe Inès, y ſalen Don Luis, y Don Antonio.
Luis. Roque, eſtà Felix en caſa?
Roq. No ſeñor, antes corriendo
à buſcarle, donde dixo
que havia de hallarle, buelvo.
Anton. Dìle que Don Luis, y yo
le hemos buſcado. *Roq.* Al momento
ſe lo dirè que le halle. *Vaſe.*
Luis. Pues no eſtà en caſa, tomemos
la buelta de aqueſta eſquina.
Llevarle de aqui pretendo, *ap.*
para poder bolver yo,
por vèr à Leonor, ſupueſto
que fuera Felix eſtà,
y deſvelarle pretendo
el nuevo cuidado mio;
que una coſa es que mi afecto
me lleve tràs sì, y otra,
que à las finezas que debo
falte. *Anton.* Tomemos; y aora
à la platica bolviendo,
que dexamos empezada,
proſeguid. *Luis.* Bien, no me acuer
en què quedamos. *Anton.* En que
ya ganada por lo menos
la eſpia de una criada
teneis, por conocimiento
de otra caſa en que ſirviò.
Luis. Eſſo es todo lo que puedo
contaros haſta aqui; pues
ſi la memoria rebuelvo,
es todo lo que me paſſa,
que deſde el punto (ay de mì!)
que aquella hermoſura vì,
de ſu calle, y de ſu caſa
hecho humano giraſol,
no hay hora que tràs ſu bella
luz no me arraſtre mi eſtrella;
mas no es ſino todo el Sol
el que me arraſtra, que menos
que todo el Sol en ſu eſfera,
ſer ſu nombre no pudiera.
Anton. De eſſos hiperboles, llenos
de eſcrupulos, y albores,
el Mundo canſado eſtà,
no los dexarèmos ya
ſiquiera por oy? ſeñores,
que nunca me paſſe à mì
eſto de una muger vèr,
que ſea mas que una muger?
En cierta ocaſion me vì
en caſa de una ſeñora,
de quien decian, que era
el Alva ſu pordioſera,
y ſu mendìga la Aurora.
A obſcuras quedè algun rato,
y ſu luz no me alumbrò,
haſta que en la quadra entrò
un candil de garavato.
Mirad, què Sol tan civil,
el que arraſtrando deſpojos,
no puede hacer, que ſus ojos
alumbren lo que un candil.
Luis. Què toda la vida haveis

de

de estàr de esse buen humor?
Anton. Fuera del vuestro mejor?
Luis. Vos en esto no teneis
voto, Don Antonio, que hombre
que se alaba, que no ha estado
en su vida enamorado,
de valde disfruta el nombre
de racional. *Anton.* Pues sepamos,
quànto mas irracional
es, quien no distingue el mal
del bien, en que nos hallamos
à los brutos superiores,
sino saber distinguir
del bien, y el mal. *Luis.* Esso es ir
à Filosofias mayores
de las que el caso requiere,
y no havemos de passar
de aqui: quièn dexarà de amar
una hermosura? *Anton.* Quien quiere,
sin que ninguna pasion
quite que coma, y repose,
trobar quanto campar posse
la vita de un buen poltron.
Yo me havia de rendir,
por el mas hermoso dueño,
à perder una hora el sueño?
yo sacrificarme à ir,
de tiernos suspiros lleno,
al umbral de la mas bella,
donde mi cielo sea ella,
y yo sea su sereno?
Yo andar en desconfianza
de uno, y otro devanèo,
ajustando si el desèo
se frisò con la esperanza?
Si el afecto descuidado
es credito del olvido?
si el merito desvalido,
disimulo del agrado?
Y quando mas à este modo
quieren callar mis desvelos,
hetelos aqui los zelos,
que lo echan à perder todo.
De mis empleos, señores,
mejor las mudanzas vàn,
dance otro cierto, y galàn,
que yo he de danzar flores,
al compàs de una fortuna
poltrona. *Luis.* Y còmo acomodas
el compàs? *Anton.* Queriendo à todas,
y no queriendo à ninguna.
Luis. Amor de essas bizarrias
orlar suele su laurèl.
Anton. Haveis estado en Teruèl?
conocisteis à Macìas?
Luis. Mejor es irme, que no
cansarme de vèr reir,
à quien me mira morir. *Vase.*

Salen Roque, y Don Felix.

Anton. Esperad. *Felix.* Que aqui os dexò
à vos, y à Don Luis, venia
diciendome Roque. *Anton.* Sì,
mas fuese huyendo de mì.
Felix. Por què? *Anton.* Porque me reìa
de un alto amor, en que aora
tiernamente enamorado,
anda como embelesado:
os acordais la señora
del coche quebrado? *Felix.* Quàl?
Anton. La càndida beldad leve,
que sierpecilla de nieve,
tigrecito de cristal,
como à negros nos tratò
el dia del Angel. *Felix.* Cielos, *ap.*
què escucho! y de sus desvelos
què os ha dicho? *Anton.* Què sè yo?
aquello, de que me abraso,
con su algo de girasol,
Cielo, Estrella, Luna, y Sol,
y lo demàs, que en tal caso
de derecho se requiere.
Alcancèmosle los dos,
porque tambien os riais vos
de vèr, que conforme muere,
à manos de su pasion,
tiernisimo majadero.
Felix. Sì fuera, y riera; pero::-
Roq. Risas hay, que rabias son.
Felix. Si no tuviera que hacer
un negocio, à que bolvia
à casa; id, por vida mia,
tràs èl vos, hasta saber
en què parage se halla,
y contareismelo vos
despues. *Anton.* Norabuena, à Dios. *Vase.*
Felix. Quièn viò tan nueva batalla
como en un instante, Cielos,
en mi pecho ha introducido,

haver (ay Roque!) ſabido,
que cauſa Don Luis mis zelos?
Roq. Ce, Don Antonio? *Felix.* A què, dì,
le llamas? *Roq.* No tiene que irſe
à buſcar de que reirſe,
pues puede reirſe de ti.
Felix. En quànto (ay de mì!) empeñado
ya mi amor ſe conſidera!
Roq. Haz cuenta con la Joyera,
y lo ſabràs. *Felix.* Mi cuidado
eſſe havia, majadero,
de ſer? *Roq.* Bien creo, que no,
porque eſſe cuidado yo
ſe lo aclamaba al Platero.
Felix. Calla, loco, y vèn conmigo,
que ya es tan otra mi llama,
quanto es el vèr à una Dama,
ò aventurar un amigo.
Roq. Què poco cuidado à mì
lo uno, ni lo otro me diera! *Vanſe.*

Salen Don Luis, è Inès con luz.

Inès. Sin que te aviſe, es poſsible,
que à entrar haſta aqui te atrevas?
Luis. Sabiendo, que no eſtà en caſa
Don Felix, en què, Inès bella,
el atrevimiento eſtriva?
Inès. En no prevenir, que pueda
haver otro inconveniente:
mi ſeñora::- *Luis.* Dìlo aprieſſa.
Inès. Eſtà con unas amigas
de viſita, y que te vean,
ya veràs que no es razon.
Luis. No me pongas en ſoſpecha
de imaginar que Leonor,
canſada de mis finezas,
te diò orden de que impidas
la permitida licencia,
que tal vez me concediò.
Inès. No es eſſo; y porque lo veas,
llega por aqueſta parte,
donde en la quadra ſe aſsientan,
que cae al jardin. *Luis.* Ya veo,
que es verdad: Cielos, aquella
que à la luz de mejor luz,
rayos à la noche preſta,
no es Angela? no es Beatriz
ſu prima? sì, ya, aunque verla
ſiempre fuera para mi
dicha, no sè ſi me peſa
vèr la amiga de Leonor.
Inès. No tanto aora te detengas,
ſino, pues ya las has viſto,
vete preſto. *Luis.* Norabuena.
Inès. Pero no ſalgas, detente.
Luis. Què es eſſo? *Inès.* Por la eſcale
ſube mi ſeñor. *Luis.* Decirle
que vengo à buſcarle, es necia
diſculpa, eſtando en el quarto
de Leonor. *Inès.* Pues aunque quier
entrar, ya vès que no es
poſsible. *Luis.* De aqueſta reja
en la cortina me eſcondo. *Eſconde*
Inès. Hemos hecho buena hacienda?

Salen Don Felix, y Roque.

Felix. Inès? *Inès.* Señor?
Felix. Vino à tiempo
lo que embie? *Inès.* Y de manera
rico, adornado, y pulido,
que aunque Angelica la bella
fuera Angela baſtàra.
Felix. Y què hacen aora? *Inès.* En eſſ
quadra, donde han merendado,
ſe eſtàn. *Roq.* Y dime, Inès bella,
las Damas tan lindas comen?
Inès. Aqueſſo preguntas, beſtia?
comer las Damas havian?
què indecoro! què indecencia!
Roq. Por què, dì?
Inès. Porque las Damas
no comen, aunque meriendan.
Felix. Con otro guſto (ay de mì!)
deſde eſta parte eſtuviera
adorando, Angela hermoſa,
tu peregrina belleza,
ſi no me viera aſſaltado
la no penſada violencia
de los zelos de Don Luis.

Sale el Eſcudero.

Eſcud. Suplico à uſarced, mi Reyna,
à mis ſeñoras les diga,
que tienen recado. *Inès.* Ellas
debieron de oìr el coche,
porque las almohadas dexan.
Felix. Azia eſta parte me eſcondo,
y no quiero que me vean,
porque eſperando las gracias,
que al paſſo eſtoy no parezca.
Inès. Pues à tu quarto te paſſa
mien-

mientras se vàn. *Felix.* No quisiera,
aunque ella no me vè à mì,
dexar (ay de mì!) de verla
detràs de aquesta cortina.
Al esconderse, salen Leonor, Beatriz, y Angela.
Leon. Felix, para què te ausentas?
que estas señoras daràn
de irlas sirviendo licencia,
y mas quando fuera culpa,
que los criados que dexan
à sus dueños en visita,
por ellos, Felix, no buelvan.
Al paño D. Luis. La primera vez, que vì
amagado el lance de esta,
y no executado. *Felix.* Yo
me ausentaba de verguenza
de lo mal que à sus mercedes
havràs servido. *Beat.* Aunque sea
falsedad, no lo serà,
por lo menos la respuesta.
No solo favorecidas,
y honradas vamos, mas llenas
de tantos dones, que dudo
que desempeñarse pueda
de sus muchos agassajos
la poca fortuna nuestra,
si ya no con decir solo,
que conocida la deuda,
en vuestra casa, Don Felix,
hay quien dexe el alma en prendas.
Felix. Esso es honrar entendida
à quien serviros desea.
Leon. Claro està. *Beat.* Pluguiera al Cielo.
Angel. No es en Dios, y en mi conciencia,
que tantissimas de cosas
nos ha dado, que no hay cuenta.
Beat. No haveis de passar de aqui.
Leon. Llegar tengo hasta la puerta.
Beat. Señor Don Felix, quedaos.
Felix. El favor se me conceda
de llegar hasta el estrivo.
Angel. Llegad muy en hora buena,
ganareis vos èste, y yo
perderè el de la paciencia.
Leon. A Dios, amiga. *Beat.* Ay Leonor!
quièn sin escucha pudiera,
ya que tanto se confrontan
las inclinaciones nuestras,
desahogar contigo el alma? *Vanse.*
Leon. Yo procurarè, que tengas
ocasion de hacer por mì
essa confianza, cierta
de que he de servirte. *Luis.* Cè,
cè, Leonor.
Leon. Quièn aqui? *Luis.* Dexa
el sobresalto: yo soy. *Sale.*
Leon. Pues Don Luis, còmo (què pena!)
aqui, quando::- *Luis.* A verte vine,
tu hermano impidiò la puerta,
y para que si bolviere,
à otra parte le diviertas,
he querido que no estès
ignorante, y que lo sepas,
porque veas, què has de hacer.
Leon. Buelve à esconderte, que entra.
Escondese Don Luis, y sale Don Felix.
Felix. Valgame el Cielo! què presto
una dicha, à quien debiera
dar en albricias el alma,
viendo quan buena tercera
en la amistad de Leonor
havian hallado mis penas,
el Cielo de uno à otro instante
quiso que en pesar se buelva!
Leon. Felix, pues què sentimiento,
pues què suspension es essa?
quando esperaba que alegre
tendrias la norabuena,
en ocasion de lograr
el servir à quien festejas,
tan triste, y confuso? què
tienes? *Felix.* Què quieres que tenga,
ay Leonor! si no hay ventura,
que sin su pension no venga?
y èsta es tal, que me embaraza
quantos alborozos pueda
haver grangeado; pues quando
se me entra el bien por las puertas,
por las puertas à su sombra
se me entra el mal; de manera,
que no basta que en mi casa
la dicha un instante tenga,
para que no tenga (ay triste!)
tambien la desdicha en ella,
enlazadas de una, y otra.
Leon. Sin duda presume, ò piensa *ap.*
que està aqui Don Luis. Pues què,

(què mal el temor ſe alienta!)
què te ſucede? *Felix.* No sè
còmo à decirte me atreva,
que tu decoro, Leonor,
no ſe aventure en materia
tan achacoſa à tu oìdo,
ſin que ſe paſſe à indecencia:
pero ſupla la objecion
el ſentimiento. *Leon.* Eſtoy muerta. *ap.*
Al paño D. Luis. A dònde tantas confuſas
palabras, y tan ſuſpenſas
iràn à parar? *Felix.* Yo::-
Leon. Ay triſte! *ap.*
Felix. He ſabido::- *Leon.* Què recelas?
Felix. Que Don Luis de Mendoza::-
Leon. Ay Cielos, què mal empieza! *ap.*
Felix. Enamorado::- *Leon.* Què eſcucho!
Felix. Pretende::- *Luis.* Què oigo!
Felix. En mi ofenſa::-
Leon. Ya què hay que penſar? *ap.*
Luis. Aquì
amor, y amiſtad ſe arrieſgan.
Felix. A Angela.
Leon. Quièn creerà, Cielos, *ap.*
que tales mis anſias ſean,
que hayan podido tener
à los zelos por enmienda?
Luis. Abſorto quedo al oirle:
pero quièn, Cielos, creyera,
que ſean mis anſias tales,
que à un miſmo tiempo me vean
zelos, que doy, y me dàn,
perſona que haga, y padezca?
Felix. Y aunque no acaſo, Leonor,
la eleccion, porque eſſa fuera
acuſar mi amor, no puedo
dexar de ſentir, que vea
deſde la orilla mi amor
antes que el mar, la tormenta;
antes que el humo, el incendio;
antes que el monte, la fiera;
la ruìna antes, que la mina;
antes que la nube denſa,
el rayo (ay de mì!) moſtrando
en la amiga competencia,
quàn impenſados me aſſaltan,
quàn improviſos me cercan,
ſi el nublado, ſi el aſſedio,
el fuego, el golfo, la niebla,
el rayo, la ruìna, el bruto,
el incendio, y la tormenta.
A Angela Don Luis adora,
y con tan grandes finezas,
que de dia, ni de noche
de ſus umbrales ſe auſenta.
Si me declaro con èl,
què razon hay que yo tenga,
que no la tenga èl? Si dexo
de declararme, es baxeza,
que no eſtè doble conmigo,
y yo lo eſtè con èl; fuera
de que es partido villano,
que yo que me ofenda ſepa,
y èl no que le ofendo yo;
y pues no es la vez primera,
que donde andan zelos, ande
la amiſtad en contingencia,
quitemonos los embozos,
y lo que viniere venga;
mejor ſerà de una vez,
ò aſſegurarla, ò perderla. *Vaſe.*
Leon. Entreabre eſſa ventana,
Inès, y en viendo que dexa
mi hermano la calle, eſſe hombre
en ella pon. *Luis.* Leonor bella, *Sale*
oye. *Leon.* Què mas he de oìr?
Luis. Mis diſculpas. *Leon.* Puede haverla
à tantas injurias, tantos
agravios, tantas cautelas?
Luis. Oye, y las ſabràs. *Leon.* Ni oirlas
quiero, falſo, ni ſaberlas,
ſino que te vayas luego
tan para ſiempre, que de eſta
caſa en tu vida te acuerdes.
Luis. Has de oirme, aunque no quieras.
Leon. Iràſte, ſi te oigo? *Luis.* Sì.
Leon. Pues dì.
Luis. Viendome en mis penas
tan ſuſpenſo, Don Antonio
informarſe quiſo de ellas,
y como penas de amor
no hay otras que las deſmientan,
por no revelar que tù
eras, Leonor, dueño de ellas;
y por deſviarle mas,
que de tì eſcrupulo tenga,
quiſe nombrarle otra Dama.
Leon. Calla, calla; ceſſa, ceſſa,

fal-

falso, aleve, fementido;
y porque el que mientes veas,
y veas, que antes que Felix,
ya lo havia dicho ella;
què criada es la que ya
tienes en su casa mesma
sobornada? *Luis.* Yo criada?
Leon. En vano fingir intentas:
muy buena boba enamoras,
ella me vengarà de ella,
y tù de ella, y de tì: Inès,
què aguardas? la puerta cierra,
dà con esse hombre en la calle,
y en tu vida à abrirle buelvas.
Luis. Leonor mia, mira, mira::-
Leon. Aqui no hay nada que vea.
Inès. Vamos, no buelva mi amo.
Luis. Tù veràs, que mis finezas
te desenojan. *Leon.* Y tù
la poca, ò ninguna enmienda
que puede tener el que
dà zelos con una necia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Alonso, Barba, leyendo una carta, y Juana.

Alons. Què hacen Angela, y Beatriz?
Juana. Las dos, señor, assentadas
à las labores estàn,
que èsta, y las demàs mañanas,
à estas horas las divierten.
Alons. Dilas que tengo que hablarlas,
que à mi quarto passen: pero
no, mejor serà que vaya
yo al suyo, y no las estorve
la digna ocupacion, Juana,
de la diversion, en que
dices à estas horas se hallan
bien entretenidas. *Juana.* Tù
lo veràs.
Alons. Aunque me engañas,
verè tambien què labores
son estas. *Juana.* Las dos Damas,
que de entendidas, y hermosas
se precian, supuesto que ambas,
una el ingenio se afeyta,
y otra se estudia la cara.

Entran por un lado, y salen por otro, y descubrese à una parte Angela tocandose, y và Juana à ayudarla, y à otra Beatriz leyendo en un libro.

Alons. O quièn pudiera trocar
tan opuestas, tan contrarias
inclinaciones, y que
fuesse Angela la inclinada
al aprender! y Beatriz
al parecer; mas què vana
pretension, si hay superior
arbitrio que las reparta!
en cuyos opuestos genios
suspenso quedè al mirarlas.
Angel. Es posible que no acabes
de hacer essa trenza? *Juana.* Si andas,
por mirarte à todas luces,
tan inquieta, què te espantas?
Angel. Noramala para tì:
què torpe, y desaliñada!
si pudiera deslucirme
algo à mi, fuera tu maña:
tres tocados son con este
los que oy has errado. *Juana.* Aguarda,
veràs si tengo disculpa.
Angel. Què disculpa, mentecata?
Juana. Estarte viendo, señora,
dentro de tu espejo, y tanta
es la suspension de vèr
tu hermosura, que admirada,
no es posible que te acierte
à servir. *Angel.* Si essa es la causa,
yerra otros tres por mi cuenta,
y tres mil, si tres no bastan.
Juana. Criadas, si oir no quereis *ap.*
esto de las noramalas,
para vuestras amas no hay
medio, como lisonjearlas.
Beat. Discreto amigo es un libro:
què à proposito que habla
siempre en lo que quiero yo!
y què à proposito calla
siempre en lo que yo no quiero,
sin que puntoso me haga
cargo de por què le elijo,
ò por què le dexo! blanda
su condicion, tanto, que
se deba buscar, si agrada,
y con el mismo semblante

se

ſe dexa dexar, ſi canſa.
Señor, tù eſtabas aqui?
Alonſ. Si, Beatriz, y haciendo eſtaba
diſcurſos, en quànto diera,
porque la ſuerte trocàra
aquel eſpejo à eſſe libro.
Angel. Pues por què, ſeñor, te canſas
de mis aliños? *Alonſ.* Porque
verte, Angela, eſtimàra
mas amiga de ſaber.
Angel. Pues he de ſer yo Letrada?
y quando huviera de ſerlo,
havria alguno en Eſpaña,
que mejor parecer diera?
Alonſ. Para de paſſo, eſto baſta:
à veros, hija, y ſobrina,
(mal dixe) digo, que ambas
lo ſois, pues tambien tù eres,
Beatriz, pedazo del alma.
A veros, digo, he venido
con un cuidado, eſta carta
lo dirà mejor, que yo;
prevente para eſcucharla,
Beatriz, pues à tì te toca
el todo de eſtas deſgracias.
Lee. *Octavio, en cuya confianza el ſeñor Don Alvaro, vueſtro hermano mayor, y amigo mio, dexò la hacienda, que vino de Indias para mi ſeñora Doña Beatriz, pueſto en quiebra, ha faltado de eſta Ciudad: y aunque dexa algunos efectos, no tan corrientes, que no neceſsite de mucha diligencia ſu cobranza; remitidme poder, noticias, y papeles, para que yo::-*
No leo mas, porque me quiebra
el corazon, que ſea tanta,
Beatriz, tu poca fortuna,
que lo mas, y menos hayas
de neceſsitar de otro.
Beat. No, ſeñor, extremos hagas,
que tu menor ſentimiento
ſerà mi mayor deſgracia.
Alonſ. Còmo no? à Sevilla he de ir,
que no es para encomendada
eſta diligencia à quien
le duela menos la falta
de tus aumentos.
Beat. Señor::- *Arrodillaſe.*
Alonſ. Què haces? del ſuelo levanta.
Beat. Serà en vano, y no me tengo
de levantar de tus plantas,
ſin que, beſando tu mano,
me dès con ella palabra
de que no te ha de coſtar
de eſſa hacienda la cobranza
el menor deſaſſoſsiego.
Pierdaſe todo, que nada
importa con tu quietud:
no el que ſea deſdichada
en lo menos, conſecuencia
de ſerlo en lo mas ſe haga,
aventurando, ſeñor,
tu ſalud, tu edad, tus canas
por mì; que quando à mi eſtado
no le quede otra eſperanza,
para entrarme en un Convento
mis pobres joyuelas baſtan.
La mayor fineza ſea
el cuidar de tì yo. *Alonſ.* Baſta,
baſta el ruego, Beatriz, que es
con tan nueva circunſtancia,
que ruega uno, ò manda otro;
pues con las miſmas palabras,
lo contrario que me ruegas,
parece que me lo mandas:
fuera de que es bien que ſepas,
que de eſta quiebra me alcanza
no pequeña parte à mì,
que no quiero que obligada
quedes al cargo de todo;
y aſsi, mientras la jornada
diſpongo, y el modo ajuſto
en que ha de quedar mi caſa,
bien que, quedando tù en ella,
nadie, Beatriz, hace falta;
havrè de valerme de eſte
Cavallero, que con tanta
fineza en tì, de tu padre
vivas las memorias guarda. *Vaſe.*
Angel. Mucho me peſa, Beatriz,
por cierto, no te faltaba
mas aora, que ſer pobre:
pero vive en confianza
de que no te faltaremos
yo, y el que ſu Eſtrella guarda
con la dicha de mi eſpoſo,
pues no pudo::- *Beat.* Què?

Angel.

Angel. Que traiga
tu remedio, sì, en algun
escudero de su casa? *Vase.*
Beat. Guardete el Cielo, por tanto
favor, no en vano fiada
en tì vivo yo. Y no en vano
quiere (ay infeliz!) tirana
esmerarse mi fortuna,
hasta vèr à donde alcanza
el sufrimiento en un pecho,
y el sentimiento en un alma:
pero de muy baxos medios
se vale esta vez, si trata
de acrisolar mi paciencia,
porque contra mi constancia
no es el interès examen,
sin vèr que teniendo armas
en mì contra mì, tan nobles,
tan generosas, è hidalgas,
como mi propia memoria,
de las civiles se valga:
y para que de una vez
desengañe su ignorancia,
y sepa de quales puede
usar con mayor ventaja,
he de acordarselas todas:
yo, fortuna::- *Sale Juana.*
Juana. Una tapada
de buen arte, al parecer,
afligida, ha entrado en casa,
y preguntando por tì,
licencia de hablarte aguarda.
Beat. A mì, quièn puede ser? pero
muger, y afligida basta:
dila que entre.
Sale Doña Leonor con manto.
Leon. Podrè hablaros
à solas? *Beat.* Si; salte, Juana,
allà fuera. *Juana.* A que es, señora,
embestidura, apostàra
la vida. *Beat.* Por què?
Juana. Porque hay
mil de estas estrafalarias,
que, à titulo de limosna,
se estofan de lo que estafan. *Vase.*
Beat. Ya estoy sola, bien podrè,
señora, decir què mandas.
Leon. Que me dès, Beatriz, los brazos.
Beat. Leonor mia? pues què causa
hay que te obligue à venir
de esta suerte? *Leon.* Oye, y sabràsla:
al despedirnos anoche,
me dixiste que deseabas,
en fè de la inclinacion,
que se ha confrontado en ambas,
desahogar tus desazones
conmigo, y tan obligada
quedè à que quieras de mì
hacer esta confianza,
que no vì la hora de verte;
y como si destapada
à pagarte la visita
viniera, era cosa clara,
que me havia de assistir
Angela, de quien recatas
tus sentimientos, y puesto
que dixiste, que te holgàras
que hablaramos sin escucha,
quise, haviendo esta mañana
ido à sacar à la Puerta,
Beatriz, de Guadalaxara
un vestidillo, dexando
à la buelta una criada,
con quien salì, no perder
la ocasion, sino lograrla,
aunque de passo; y assi,
pues no saben con quien hablas,
mira en què puedo servirte:
què me quieres? què me mandas?
fiarte de mì bien puedes,
y si quieres que mis ansias,
que tambien de anoche acà
hay novedad, que mis causas
quiten el miedo à las tuyas,
lo harè, aceptando la paga
antes que la obligacion;
pues si en mi temor reparas,
quizà te he menester mas
yo à ti, que tù à mì. Esto basta
que te diga por aora. *Llora.*
Beat. Mas que tus labios me callan,
tus ojos, Leonor, me dicen.
Leon. Pues què esperas, pues que aguardas,
para decirme tus penas,
si me vès llorar? pues nada
te empeña mas en decirlas,
que el vèr que sabrè llorarlas.
Beat. Aunque es verdad, Leonor mia,

que

que la ocasion deseaba
de comunicar contigo
un cuidado, se adelanta
tanto tu pena à mis penas,
que he de rogarte me hagas
el favor de hablar primero.
Leon. Si es tomarme la palabra
de que mis ansias, Beatriz,
el passo à las tuyas abran,
yo lo harè. Sabràs (ay triste!)
que libre, altiva, y ufana,
burlando imperios de amor::-
La voz parece que estrañas?
pues no la estrañes, Beatriz,
que si he de contar mis varias
fortunas, fuera tibieza
en mì dexar de contarlas;
pues fortuna sin amor,
no es mas que cuerpo sin alma.
Burlando, digo otra vez,
imperios de amor, ufana,
altiva, y libre vivia,
quando su deidad tirana,
ofendida de que fuesse
yo la excepcion de sus armas,
las que contra otras, por uso,
tomò contra mì en venganza.
Don Luis, el mayor amigo
de mi hermano, con la entrada
que el serlo le permitia
à todas horas en casa,
y con el digno pretexto
de esposo, medios, y trazas
buscò de que yo entendiesse
las mudas cifras del alma.
No fueron dificultosas,
que mi hermano en su alabanza
siempre hablando, me quitò
el cuidado de estudiarlas.
Dexo aqui, por no cansarte,
papeles, ruegos, criadas,
rejas, noches, y voy solo
à que, en fè de la palabra
de esposo, empeñè el cariño,
en cuya tranquila blanda
paz, viento en popa, de amor
sulquè los pielagos, hasta
que los embates de zelos
levantaron la borrasca.
A Angela tu prima adora,
y no tan solo me agravia
en la parte del afecto
à quien tan ingrato falta;
pero en la parte tambien
de que mi hermano la ama,
y su competencia temo,
que passe à mayor desgracia,
si es que se encuentran los dos,
porque sè que Felix anda
buscandole desde anoche,
para decirle sus ansias:
de suerte, que entre mi hermano,
y amante, sobresaltada
es fuerza vivir, temiendo
el todo, y la circunstancia:
y assi, vengo à suplicarte,
pues como ladron de casa
es fuerza estàr à la mira
de lo que passa, y no passa,
procures con tu cordura,
tu entendimiento, y tu maña,
haciendo que Angela à entrambos
cierre el passo à la esperanza,
desviar aqueste empeño,
que à dos lances amenaza
mi vida, pues de qualquiera
suerte soy à quien alcanzan,
ù de Felix las ofensas,
ù de Don Luis las mudanzas.
Beat. Què poco, Leonor, me fias
en lo mucho que me encargas!
Leon. Es desdeñarte, por ser
materia de amor? *Beat.* Aguarda,
y veràs quàn al contrario,
que antes (ay Dios!) si escuchàras
el discurso, Leonor mia,
en que quando entraste estaba,
vieras, que por ser de amor,
solo de mano me ganas,
pues lo que quise decir,
lo mismo es que tù me mandas.
Leen. Pues què era el discurso? *Beat.* Era,
recopilando desgracias,
hacer cargo à mi fortuna,
de què remedios se valga
oy contra mì tan civiles,
como que quitado me haya
la esperanza, de que pueda

sa-

ſalir de eſta voluntaria
carcel, donde mis reſpetos
me mantienen de una vana
necia beldad priſionera;
pues la hacienda que eſperaba,
de anoche acà la he perdido,
pudiendo, ſi hacerme trata
aſſunto de ſus victorias,
uſar de mas nobles armas.
Eſte era el diſcurſo, aora,
para que le entiendas, falta
ſaber què armas eran eſtas:
mas ay, què necia ignorancia!
pues quando dixe, Leonor,
que ni deſdeña, ni eſtraña
platicas de amor mi oìdo,
dixe bien, ſi lo reparas,
que en ſu mar una fortuna
eſtamos corriendo entrambas.
Libre tambien del tirano
imperio de amor me hallaba
yo, Leonor, quando trocò
en tormentas mis bonanzas;
y para que veas (ay triſte!)
quanto encadena, y enlaza
un influjo nueſtra eſtrella,
huve de amar à quien amas.
No te aſſuſtes, que Don Felix,
ſin mas amiſtad, ni entrada
en mi caſa, y en mi pecho,
que ſolo una corteſana
galanteria, en que hicieron
lo medido en las palabras,
y lo atento en las acciones
alarde, ſobre ſu gala,
de ſu ingenio, y ſu nobleza,
es el que (la voz me falta)
me debiò el primer afecto,
ſin preſumir que paſsàra,
ni nunca paſſar pudiera
del primer afecto, haſta
que repetida la viſta,
de eſſa calle viva eſtatua,
reconociò de mi prima
el galantèo: mal haya
paſsion tan incorregible,
que quando quien es recata,
para que diga quien es,
es meneſter maltratarla!
En fin, viendo quanto vive
impoſsible mi eſperanza,
pues tan desfavorecida
el Cielo quiere que nazca
de mèritos, y caudales,
y todo, Leonor, me falta;
lo que decirte queria,
era, lo primero, me hagas
favor de que eſta paſsion
nunca de tu pecho ſalga;
pues mejor es, que ſe eſtè
oculta, que deſairada:
y lo ſegundo, que tù
le diviertas, y diſſuadas
del empeño de mi prima,
pues razones tiene hartas,
que le deſagraden de ella;
y para que tolerada
viva yo, mira à què baxo
partido ſe dàn mis anſias,
que el no verle galàn de otra,
para conſuelo me baſta.
Leon. Una hermoſura, Beatriz,
à las dos ofende, haya
contra la hermoſura ingenio;
veamos quien puede mas. *Beat.* Baxa
la voz, y hablèmos mas quedo,
que eſtà Angela en eſſa quadra.
Salen Don Antonio, y Don Luis.
Ant. Què à entrar os atreveis? *Luis.* Sì,
que viendo que no eſtà en caſa
Don Alonſo, pues le he viſto
fuera, quiero à la criada,
que os dixe, dar un papel.
Ant. Pues yo me quedo à la entrada,
para hacer alguna ſeña,
ſi alguno viene. *Retiraſe.*
Luis. Aunque me enfada
Don Antonio en haver ſido
quien dicho à Don Felix haya
mi amor, porque uno, ni otro
preſuman, y à que no caigan
donde fue donde lo oì,
no es juſto darme de nada
por entendido, haſta que èl
ſe declare, à cuya cauſa
no he querido que me halle
eſta noche, porque añada,
dando à Iſabèl un papel,

ſiquiera eſta circunſtancia,
de que eſtoy mas empeñado,
que èl. *Beat.* Encubrete: quièn anda
aqui? *Luis.* Con Beatriz he dado.
Leon. Ha tirano! quièn pensàra *Tapaſe.*
que aqui havia yo de verte?
Luis. Quien, ſi, quando, vos::- el habla
ſe me ha turbado en el pecho. *ap.*
Anton. Turbadoſe ha: quièn hallàra *Sale.*
diſculpa! *Beat.* Pues no decis,
què buſcais? *Anton.* A una criada
buſcando venimos, què
el decirlo os embaraza?
Luis. Què decis? *Anton.* El caſo es
(quiera Dios que con bien ſalga)
que en la caſa que ſervia
antes de eſta, que es la caſa
de una deuda del ſeñor
Don Luis, de joyas, y plata
ſe hizo un grande hurto, y ella
dixo, que aquella mañana
viò un hombre ſalir, eſtando
aſſomada à una ventana,
y que le conocerìa,
ſi le vieſſe. *Luis.* Hombre, què trazas?
Anton. Haſe prendido un ladron
con mil precioſas alhajas,
y para que reconozca
ſi es el que viò, y ſi de tantas
ſon de ſu ſeñora algunas,
me ha encomendado la Sala,
como Oficial que ſoy de ella,
que un requirimiento la haga.
El ſeñor Don Luis corrido,
por ſer criminal la cauſa,
de que vos ſepais, que èl
en la diligencia anda,
que al fin penſò, que ſin veros,
fuera poſsible el hablarla,
ſe ha embarazado; mas yo,
à quien nada le embaraza,
doy teſtimonio de que
buſcamos a la criada.
Beat. Eſtà bien, y la que es
tambien sè: Iſabèl?
Sale Iſabel. Què mandas?
Anton. Vive Dios, que lo ha creìdo.
Luis. Conforme à lo que la llama.
Beat. Ponte el manto, que con eſſos
ſeñores fuerza es que vayas.
Iſab. Pues yo, ſeñora, què culpa
tengo en que::- *Beat.* No digas nada
vè, y ponte el manto; y los dos,
pues yo permito llevarla,
ſea donde no tengais,
que bolver aqui à buſcarla.
Luis. No lo creyò mucho: ved::-
Beat. No mas.
Anton. Que noſotros::- *Beat.* Baſta,
que ha de ir con los dos. *Leon.* No s
còmo reprimo mi rabia!
Salen Don Felix, y Roque.
Roq. Señor, què intentas? *Felix.* Si y
le vì entrar, y veo que tarda,
por què à lo que èl ſe atreviò
no me atreverè yo? *Roq.* Aguarda
que aqui eſtà èl, Don Antonio,
y Beatriz, y una tapada.
Felix. Oye, pues. *Sale Angela.*
Angel. De quàndo acà
deſpides tù à mis criadas,
Beatriz? ſon tuyas, ò mias?
Beat. Tuyas. *Angel.* Pues còmo las mandas
Beat. Como eſſos ſeñores vienen
por ella, y es corteſana
accion, que por ella no
tengan que bolver. *Angel.* Si tanta
gente creyera que havia,
no ſaliera deſcuidada,
porque oy ſolo me toquè
para el gaſto de mi caſa.
Felix. Què ſerà eſto? *Roq.* Què sè yo?
Luis. Què beldad tan ſoberana!
Felix. Què peregrina hermoſura!
Anton. Si os enojais de que ſalga
la criada, mejor es,
aunque ſe pierda la inſtancia,
el que nos vamos ſin ella.
Luis. Decis bien, vamos. *Leon.* Què anſi
Al irſe hallan à Don Felix.
Luis. Don Felix, vos aqui? *Felix.* Pue
què os admira? què os eſpanta,
ſi vos eſtais, que eſtè yo,
y quizà con mejor cauſa?
Leon. Mi hermano.
Beat. Ya es otro el rieſgo:
Don Felix aqui? *Angel.* Què eſtraña
ſi el uno por Iſabèl,

que

que venga el otro por Juana?
Luis. Por què mejor? *Felix.* Porque tengo
la que teneis, à que añada
la de veniros buſcando,
por tener una palabra
que hablar con vos.
Luis. Quien me buſca
en parte tan eſcuſada,
no como amigo pretende,
que reſponda. *Anton.* Còmo ſe hablan
los dos aſsi? pues Don Luis,
Don Felix, què es eſto? *Los dos.* Nada.
Angel. Què bueno ſerà vèr, còmo
los que ſe mueren, ſe matan?
Felix. Yo tengo que hablaros. *Luis.* Yo
que reſponderos. *Leon.* Turbada
eſtoy! *Beat.* Ved, mirad::-
Felix. De aqui
ſalgamos, que de las Damas
buenas campañas no ſon
los eſtrados. *Luis.* Pues què aguarda
vueſtro valor? *Al irſe, ſale D. Alonſo.*
Alonſ. Còmo es eſſo
de eſtrados, y de campañas
en mi caſa? còmo? *Felix.* Bravo
empeño! *Luis.* Deſdicha eſtraña!
Beat. Muerta eſtoy!
Anton. Roque, què es eſto?
Roq. A eſto, ſeñor mio, llaman
quando pierden los fulleros,
caerſe acueſtas la caſa.
Alonſ. Aqui tanto atrevimiento?
nadie reſponde, ni habla?
què es eſto, digo? y què::- *Angel.* Yo
lo dirè en quatro palabras.
Beat. Ella ha de echarlo à perder, *ap.*
ſi lo dexo à ſu ignorancia.
Angel. Aqueſſos dos Cavalleros
enamorados, me::- *Beat.* Aguarda,
que ſi no eſtabas aqui,
has de ſaberlo? *Angel.* Pues tanta
dificultad hay en que
enamorados::- *Beat.* Sì, calla,
pues no lo viſte. Señor,
eſtando yo en eſta ſala,
que Angela eſtaba allà dentro,
aqueſta muger tapada
huyendo ſe entrò, diciendo,
que ſu honor, y vida eſtaba
à rieſgo, y que por muger
la favorezca, y la valga.
Tràs ella eſſos Cavalleros,
y los que la acompañan,
entraron, y por la cuenta,
ſegun el lance declara,
el uno es el que la ofende,
y el otro es el que la ampara.
Puſeme delante de ella,
y al verme, ſin que la eſpada
ſacaſſen, à mi reſpeto
tuvieron atencion tanta,
que dixo uno: Pues llegò
eſſa fiera, eſſa tirana
enemiga al ſoberano
ſagrado de vueſtras plantas,
èl la aſſegure. A que el otro
dixo: Pues ya aſſegurada
queda ella, aora podemos
los dos de nueſtra demanda
ajuſtar en otra parte
el duelo, que de las Damas
buenas campañas no ſon
los eſtrados. Pues què aguarda
vueſtro valor? dixo el otro:
con que bolver las eſpaldas,
quedarſe ella, y entrar tù,
fue uno, y eſto es lo que paſſa.
Angel. Oiga, què no era por mì
la pendencia?
Anton. Aqueſta Dama *A Roque.*
tan bien miente como yo.
Roq. Y aun mejor. *Alonſ.* Aunque no baſta
para el ſupremo decoro,
que ſe le debe à mi caſa,
haver de ſu atrevimiento
ſido eſſa, Beatriz, la cauſa,
el reſpeto que han tenido
à tu perſona, me ataja
mucha parte de la ira.
Felix. Si huviera de nueſtra ſaña
ſido eleccion, por ſer vueſtra,
tuvierais en que fundarla;
mas ſi el acaſo, ò el miedo
ſe la dieron à eſſa ingrata,
quien ſin eleccion elige,
enoja, pero no agravia.
Alonſ. Tambien aqueſta razon
admito, para que haya

otra mas que me disculpe,
no echaros à cuchilladas
de mis umbrales. Señora, *A Leonor.*
(mude estilo mi templanza,
que de hombres à mugeres
son las frasses muy contrarias)
de lances de amor, y zelos,
mozo fui, nada me espanta,
ya en mi casa entrasteis, ya
es Beatriz la que os ampara,
à cuya cuenta correis;
ved, què quereis que yo haga,
ò què quereis hacer? *Leon.* Esto.
Vase llevandose del brazo à Don Luis.
Luis. A mì me dice que vaya
con ella: quièn serà, Cielos,
esta muger que me saca
de igual trance? *Anton.* Con èl vine,
con èl he de ir. *Vase con Don Luis.*
Alonf. Hasta que haya
alejadose de aqui,
que no podais alcanzarla,
no haveis de salir. *Felix.* No harè,
pues el mandarlo vos basta.
Alonf. Angela, Beatriz, tenedle,
mientras que yo à mirar salga,
si se ha perdido de vista. *Vase.*
Felix. Quièn viò, ni prontitud tanta
en un fracaso, ni en una
desdicha atencion mas sabia?
Roq. Esso admiras? què muger,
señor, no naciò dotada
en mentira infusa? *Beat.* Cuerda *ap.*
anduvo Leonor, pues salva
el ser conocida, dando
fuerza al engaño. *Angel.* Què nada
de quanto tù viste, viesse!
Felix. Còmo rendirà quien se halla
con poco tiempo, y con dos
obligaciones à entrambas?
una es, Angela divina,
hacerte cargo de tantas
finezas, como me debes;
otra es, darte à tì las gracias,
discreta Beatriz, de tantos
riesgos, como me restauras:
y pues à una, y à otra deuda
razon sobra, y tiempo falta,
supla una, y otra, arrojarme
igualmente à vuestras plantas;
à tì, por lo que me libras,
y à tì, por lo que me matas.
Angel. Es esso lo que os quedò
que decir à la tapada,
que se fue con otro? *Beat.* Poco
os debe atencion, que iguala
nada al agradecimiento.
Felix. Què quereis, si hay quien le arraftra
Beat. Què he de querer? mas si fuera
mia, yo la domeñàra
à que lo primero fuera
lo primero. *Felix.* Huviera traza
para esso? *Beat.* Querer quererla.
Felix. Y, dime, quererla basta?
Beat. No, mas dispone. *Felix.* No hay
dispuesta materia, que arda,
si està en otra parte el fuego.
Beat. Irla acercando la llama.
Felix. Cerca està, pero no prende.
Beat. Luego es consecuencia clara,
que no està dispuesta, y pues
disponerla, es aplicarla.
Felix. Decid, sin que mas os cueste,
el cuidado de guardarla,
que oy os quiero, sin teneros
cuidadosa. *Beat.* Todo pàra
con que me la hagais, Don Felix
de no bolver à esta casa,
que no hay para cada dia
un engaño, una tapada,
ni un deseo de la enmienda
à atrevimientos, que agravian
mas, que imaginais, no solo
à ella, à Angela, à su fama,
à mi tio, y à mì; pero
à quien::- no sè à quien. *Felix.* No vay
con tal duda; à quièn decìs?
Beat. Preguntadlo à la tapada,
pues ella lo sabe, y ella
os lo dirà. *Felix.* Duda estraña!
ella lo sabe? *Beat.* No sè;
y si sè. *Felix.* En voces contrarias
responderis? *Beat.* Sì.
Felix. Mal podrè
sin conocerla. *Beat.* Buscadla.
Felix. No sè à dònde. *Beat.* Yo tampoco
pero ella::- *Sale Don Alonso.*
Alonf. Pues ya se alargan,
idos,

idos, Cavallero, y ved,
ya que fue la prisa tanta,
que diò aquella Dama à irse,
que no huvo lugar de que haga
amistades, que debiera,
que salìs de aquesta casa,
y correrà por mi cuenta
qualquier disgusto, ù desgracia,
que de este duelo resulte.
Felix. Yo os doy, señor, la palabra,
porque fue lance rifado,
sin empeño de importancia,
que por aquella muger
segundo duelo no haya.
Alonf. Oìd, dexar la que os dexa,
es la mas cuerda venganza:
id con Dios. *Felix.* Guardeos el Cielo:
què es lo que llevo en el alma,
que con sentirlo, lo ignoro?
Roq. Pues què ha sido? *Felix.* Unas palabras
tan confusas à una luz,
à otra luz tan cortesanas,
que viendo à Angela, el oirlas
me divirtiò de mirarlas. *Vanse.*
Alonf. Si cerradas estas puertas
estuvieran, no se entràran
acà tales alborotos.
Beat. Descuido fue. *Alonf.* No faltaba
mas, que era andarme yo aora,
si mas el lance duràra,
ajustando duelecitos
de melenas, y tapadas.
Entraos las dos allà dentro:
mas oye, Beatriz. *Beat.* Què mandas?
Alonf. La jornada corre prisa,
ya vès que la ropa blanca
dice quien es cada uno,
mayormente en las posadas;
si menester fuere alguna,
te ruego esta tarde salgas
à prevenirla. *Vase.*
Beat. Saldrè,
señor, de muy buena gana
esta tarde por tì: vienes,
Angela? *Angel.* Sì, que embobada
me he quedado de saber,
que los que à una muger aman,
riñen por otra. *Beat.* Què quieres?
como esso en el mundo passa;
no hay sino:: *Angel.* Què?
Beat. Aborrecer
à los dos. *Angel.* Desde mañana
(porque oy tengo que hacer unos
lazos) veràn, que no tratan
de mas, que de aborrecerlos
mis tres sentidos del alma. *Vase.*
Beat. Sì, que las cinco potencias
estaràn muy ocupadas,
que aborrecer, y hacer lazos
son dos cosas muy contrarias. *Vase.*
Salen Doña Leonor, Don Luis, y D. Antonio.
Leon. Que me conozca no quiero *ap.*
Don Luis, y còmo podrè
tomar el coche no sè.
Pues ya os servì, Cavallero,
no haveis de passar de aqui.
Luis. Còmo obedeceros puede
mi obligacion? sin que quede
servidor à quien debì
haverme dado, no digo
la vida, porque es menor
dàdiva, que fue el honor
de una Dama; y si consigo
dexarla por vos segura
del riesgo que amenazò
su opinion, pues aunque no
fue complice su hermosura
del atrevimiento mio,
siempre las mugeres son
deudoras de la opinion
en qualquiera desvario
de los hombres, còmo puedo
condenarme à no saber
à quien lo he de agradecer?
Leon. Poco convencida quedo
de la razon que me dais
(disfrazar en vano intento *ap.*
el habla, y el sentimiento)
pues vos à mì no me estais
en obligacion ninguna,
que hallandose acaso alli,
y empeñada, quando vì,
que en tan deshecha fortuna
Beatriz de mì se valìa,
què hice de su fingimiento
el ayudar el intento,
pues assi como assi, havia
yo de salirme de alli?

Luis.

Luis. Sì, pero villano indicio
fuera, quando el beneficio
viene à reſultar en mì,
el no agradecerle yo.
Leon. Pues ſupueſto que quereis
agradecerle, podreis
con una accion. *Luis.* Què es?
Leon. Que no
me ſigais mas. *Luis.* Eſſo es
haver, ſeñora, querido::-
Leon. Què? *Luis.* Que el ſer deſagradecido
me cueſte el ſer deſcortès:
pues ſi de vueſtra porfia
vencerme, ſeñora, intento,
falto al agradecimiento
por ir à la cortesìa.
Y à dos afectos rendido,
ya que uno forzoſo es,
mas quiero ſer deſcortès,
que no deſagradecido.
Quien ſois me decid, ſi ya
otro bien quereis hacerme.
Leon. Quizà os peſarà de verme.
Luis. Quizà no me peſarà:
ſepa, pues, quien ſois, por Dios.
Leon. Eſtoy por que lo ſepais,
no mas de porque añadais
otro defecto à los dos.
Luis. Què defecto? *Leon.* Mal, cruel *ap.*
paſsion, cubrirte he querido.
No sè, ſi el de fementido,
falſo, ingrato, aleve, infiel,
mal Cavallero, villano.
Luis. La cauſa no alcanzo. *Leon.* No?
quereis verla? *Luis.* Sì.
Leon. Pues yo
ſoy. Ay de mì! mi hermano.
Al deſcubrirſe à Don Luis, ſalen Don Felix, y Roque, y ella ſe retira.
Luis. Quièn viò empeño mas cruel?
Leon. De aqueſte portal pretendo
valerme, ved que eſtoy viendo
quanto os paſsare con èl:
y que ſi no penſais modo
para dexar de reñir,
me tengo de deſcubrir,
y hemos de acabar con todo.
Felix. La tapada à quien ſiguiò
Don Luis, al vèr que he llegado,
à un portal ſe ha retirado.
Anton. Què debo hacer aora yo, *ap.*
hallandome entre los dos,
pueſto que, de ambos amigos,
à uno falto, ſi à otro obligo?
Luis. Què he de hacer (valgame Dios!
entre Felix, y Leonor, *ap.*
quando creciendo recelos,
à empeño de amor, y zelos
ſe và añadiendo el de honor?
Felix. Y pues lo quiſo mi eſtrella
que los alcance, ſabràs,
Roque, que importa mas,
que imaginas, conocella;
y aſsi, aunque me veas reñir,
no cuides de mì. *Roq.* No harè.
Felix. Sino tràs ella te vè
à donde quiera, que ir
la vieres. *Roq.* No he meneſter
yo tan grande diligencia,
como huir una pendencia,
para ir tràs una muger.
Felix. Huelgome haveros hallado
tan preſto. *Luis.* A mì no me peſa.
Anton. A mì ſi, que de las burlas
me sè paſſar à las veras;
ninguno empuñe la eſpada,
ſin mirar la diferencia
que hay para ſacarla, quando
ſuceden las contingencias
entre amigos, ò no amigos,
ò el que la ſacàre, entienda,
que me halle al lado del otro.
Luis. Yo no la ſacarè en eſta
ocaſion, que haviendo oìdo,
que hay campañas, mal hiciera
en ſacarla, y mas à donde
hay quien impedirlo intenta.
Felix. Si lo dixe, à què mas puedo
obligarme, que ir à ella?
Luis. Pues guiad donde no haya
teſtigo, que lo defienda.
Anton. Ni guieis vos, ni vos ſigais,
ſin que primero ſe advierta,
que antes que allà hable el acero,
lo puede aqui hacer la lengua.
Que ſe ha de contar mañana
de que dos hombres, que eran
amigos ayer, oy riñen,

y

y mas por cosa tan ciega,
como el amor de dos dias?
Pues para que reñir deban
dos amigos, ha de ser
tan reservada materia,
que à mas no poder, se estè
honestada por sì mesma:
visteis una Dama vos?
Felix. Y rendido à su belleza,
confiesso, que la dì el alma.
Anton. Pues à dònde està la queja
de que à otro, lo que à vos
os aconteciò, acontezca?
teneis vos algun favor?
Luis. Ni amago de que le tenga.
Anton. Pues dònde està la esperanza,
que mas que un amigo pesa?
bolved, necios, en vosotros,
y ya que la accion suspensa,
si no capitula paces,
por lo menos, firma treguas:
decidme vos, sois amigo
de Don Felix? *Luis.* De manera,
que diera por èl mil vidas.
Ant. Vos de Don Luis? *Felix.* Nada precia
mas, que su amistad, el alma.
Anton. Pues puesto que el reñir fuera
ya para enemigos tarde,
y para amigos aprieſſa,
hayamonos à razones.
Luis. Yo confiesso, que si huviera
sabido antes de Don Felix
la pasion (esto me mueva *ap.*
estarlo oyendo Leonor)
de la mia desistiera,
porque en m no ha sido mas,
que haya de ser esso fuerza;
mas paguelo el gusto, y no
la obligacion de sus prendas,
que el capricho de saber
hasta donde la sobervia
llegaba de una hermosura
tan vana. *Felix.* Yo no pudiera
nunca desistir la mia,
aunque supiesse la vuestra;
con que arguye la ventaja
que hay, si bien se considera,
de amor à capricho. *Luis.* Hay,
que no es la ventaja essa.
Anton. Luego si no enamorado
estais, y èl lo està, compuesta
està la question? *Luis.* No està,
que hay segundo duelo en ella,
que satisfacer. *Anton.* Què duelo?
Luis. Que siendo la vez primera,
que su amor supe, en su casa
de Angela, buscarme en ella
tan desatento, y decir,
que los estrados no eran
campañas, me obliga à que
nadie que lo oiga crea,
que doy la satisfaccion,
que solo doy por quererla
dar al temor, y no::- *Anton.* Oìd:
quien nunca, Don Luis, diò muestras
de que sabia reñir,
riña siempre que se ofrezca;
mas quien sentò su opinion
tanto, como vos la vuestra,
dexe de reñir, que mas
airoso, que el otro, queda
quien saben todos que sabe
reñir, y de reñir dexa,
porque quiere acompañar
el valor de la prudencia:
quereislo mejor? Don Felix,
pensàrais vos que pudiera
nunca dexar de reñir
Don Luis por miedo, ò flaqueza?
Felix. Y si otro lo pensàra,
le matàra en su defensa.
Anton. Creyerades vos, Don Luis,
que si una cosa sintiera
Don Felix, dixera otra?
Luis. No, de ninguna manera.
Anton. Pues si uno no lo pensàra,
y si otro no lo creyera,
vive Dios, que serà un ruin,
quien mal de este duelo sienta;
y buelvome à mi principio,
donde hay amistad, no hay tema,
finezas atropelladas
son algo mas, que finezas.
Si à un amigo no se sufre
tal vez una impertinencia,
à quièn se ha de servir? Daos
à buenas, y de su estrella
siga el rumbo el que no puede

no

no seguirle, y el que llega
à verse, halle superior
palabra. *Luis.* Tenèd la lengua:
palabra no la he de dar,
baste que de Angela bella
nunca he estado enamorado;
quien me entendiere, me entienda.
Felix. Dexadme echar à essas plantas,
y ved, si quereis à ellas
una, y mil satisfacciones.
Luis. Haverla dado quisiera
mas, que admitirla. *Leon.* Un zeloso,
qualquiera que escucha aprecia. *Vase.*
Luis. Resolviò salir Leonor *ap.*
en viendo, que Felix queda
ya assegurado; con que
tambien yo lo quedo, en que ella
vaya sin ser conocida.
Felix. La tapada no es aquella,
que supuso Beatriz? *Luis.* Sì.
Felix. Pues ya que la competencia
bolviò à su amistad, à Dios,
que me importa conocerla.
Luis. Esso no, conmigo vino
tan recatada, y cubierta,
que con haver sido yo
el que eligiò, no me ruega
mas de que no la conozca;
y no es justo, si desea
encubrirse, que dè à otro
de descubrirla licencia;
y antes para assegurarla,
que nadie seguirla intenta,
por essotra parte havemos
de irnos. *Felix.* Vamos norabuena.
Anton. Sea, por un solo Dios,
donde no hablemos de veras,
que me teneis mareado,
casi vencido à que crea,
si hay zelos, ò si hay amor.
Felix. Preguntaselo à mis penas.
Luis. Mejor pudiera à las mias:
mal haya eleccion, que empeña
à obligaciones, donde haya
de quedar el gusto en prendas!
Felix. Roque.
Roq. Ya entiendo, el cuidado
pierde de que-se me pierda;
que desde que del portal
la vì salir, ojo alerta,
su guarda he sido de vista.
Felix. Pues siguela, hasta que sepas
dònde vive, y quièn es: Cielos,
haced que el enigma entienda,
que à ella remite Beatriz. *Vanse los tres.*
Roq. Ya dà à la calle la buelta,
alargo el passo à alcanzarla,
no entrandose en otra puerta,
me dè con el trascanton.
Salen Inès, y Leonor tapadas.
Inès. Era hora de que vinieras?
Leon. Vèn, que hay mucho q̃ cótarte. *Vanse.*
Roq. Con otra tapada encuentra,
y mano à mano las dos
entran en la calle nuestra,
y aun en nuestra casa: còmo
es esto? Bueno es, que tenga
mi amo contratado ya,
que à casa à buscarle venga,
y me haga à mì que la siga:
si ya no es que ella pretenda
darme el trascanton en casa;
pero no, por la escalera
sube, y à la puerta llama,
qual pudo en su casa mesma:
bolverè à buscar bolando
à mi amo, que es bien sepa
la visita, que le aguarda,
y la suma diligencia,
que la casa me ha costado. *Vase.*
Salen Leonor, è Inès, quitandose los mantos.
Leon. Quitame este manto aprieſſa,
que aunque no importaria, Inès,
el que mi hermano supiera,
que fui en casa de Beatriz,
importa que no lo sepa,
por circunstancias, que huvieron
de obligarme à que por fuerza
me amparasse de un portal,
en que èl me viò. *Inès.* Pues ya quieta
y segura estàs, no puedo
saber què ha havido?
Leon. Oye atenta:
llegue à casa de Beatriz::- *Llaman.*
mira quièn llama à essa puerta.
Inès. Mas parece inovacion,
que no relacion aquesta,
que es ella misma, señora.

Sa-

Sale Beatriz con manto.

Leon. Què decìs? què es eſto, bella
Beatriz? tan preſto me pagas
la viſita, que aun apenas
he llegado, quando ya
te diò cuidado la deuda?
Beat. Dixome, Leonor, mi tio,
porque una jornada apreſta,
que compraſſe no sè què
prevenciones para ella,
mas dadas à mi cuidado,
que al ſuyo, y viendome fuera
ya una vez de caſa, quiſe
no bolverme, ſin que ſepa
què te paſsò con Don Luis,
que ſer bravo lance es fuerza
el que ſe hallaſſe contigo
embarazado, al vèr que eras
tù la que de aquel empeño
le ſacaſſes. *Leon.* Aun no ceſſan
aì, Beatriz mia, ſuceſſos,
que mas à luz de novela
parecen imaginados,
que ſucedidos; reſuelta
à no deſcubrirme eſtuve,
porfiò en que me deſcubriera;
y à ſus ſinrazones mas,
que à ſus razones, atenta,
me deſcubrì. *Beat.* Què diria
al verte? *Leon.* Aun eſſo ſe queda
ſin ſaber; porque al inſtante
miſmo mi hermano::-
Inès. Y el que entra,
que parece que tu voz
oy mas conjura, que cuenta.
Beat. Dònde podrè retirarme?
que no quiero que me vea,
que es hacer muy ſoſpechoſa
mi venida, ſobre cierta
platica, que allà tuvimos
los dos. *Inès.* Pues en vano intentas
eſconderte, porque ya *Tapaſe Beatriz.*
te viò. *Salen Don Felix, y Roque.*
Felix. Què es lo que me cuentas?
Roq. Si no me crees, vesla alli.
Leon. En fin, no quieres que ſepa
que eres tù?
Beat. No, por Dios. *Leon.* Pues
de hallarte aqui, ſin que pueda
preguntarme à mi quièn eres,
cuidado con la deshecha.
Señora, eſſe Cavallero
no vive aqui, y bien pudiera,
pues hay puerta en que llamar,
no entrarſe haſta donde::- *Felix.* Eſpera,
y no enojada, Leonor,
te deſazones, ni ofendas
con eſta Dama, negando,
que vivo aqui, que ſi pienſas,
que es tomarme en tu decoro
alguna libre licencia,
te engañas; y bien podias
tener hartas experiencias
de quanto mis atenciones
pundonoroſas reſpetan
los umbrales de tu quarto;
y porque no ſolo queja
formes, pero aun el enojo
en agaſſajo conviertas;
ſabe, que à eſta Dama debo
la vida, pues ſi por ella,
y el ingenio ſoberano
de Beatriz, Leonor, no fuera,
Don Luis, Angela, ſu padre,
y yo, tèn por coſa cierta,
nos huvieramos perdido
eſta tarde. *Leon.* Què me cuentas?
Felix. Eſto es para mas de eſpacio,
que aora baſta que ſepas,
que el venir aqui es la dicha
mayor, que hay que me acontezca;
pues ſin ſaber còmo, oy ſolo
vì entrar el bien por mi puerta.
Leon. Siendo aſsi, trueque el eſtilo:
perdonad, por vida vueſtra,
el no ſaber que os eſtaba
en tan generoſa deuda.
Beat. Perdonadme vos à mì,
y aqueſte agrado os merezca
el haver de recibirle,
porque es forzoſo, encubierta.
Què es eſto, Leonor? *Leon.* No sè;
que eres la tapada pienſa
de tu caſa. *Beat.* Què cauſa hay
de que por ella me tenga?
Leon. Tampoco lo sè, mas pueſto
que por tan claro lo aſsienta,
alguna tendrà; y aſsi,

convenir con èl es fuerza.
Beat. Y à què he de decir que vine?
Leon. Tù allà en tu ingenio lo inventa.
Felix. Aora, señora, mil veces
dexad que à las plantas vueſtras
ponga primero la vida,
que os debo, y luego con ella
el alma, de agradecido
de eſcuſar la diligencia
de ir à buſcaros, à cuya
cauſa mandè, que os ſiguiera
eſte criado; pues fue
mi ſuerte oy tan liſonjera,
que ſupieſſeis vos mi caſa,
al ir yo à ſaber la vueſtra.
Beat. Bien haverte à tì ſeguido, *A Leon.ap.*
y hallarme à mì ſe concuerda.
Felix. Decidme, què me mandais?
porque obedecida, tenga
la razon de ſuplicaros,
que me ſaqueis de una pena,
en que me puſo Beatriz,
diciendo que vos::- *Beat.* La lengua
tened, que porque veais,
que lo que allà diria ella,
es lo que yo aqui à deciros
vengo de ſu parte, es fuerza
adelantar la razon,
pero mas ſola quiſiera.
Felix. Salte tù allà fuera, Roque.
Leon. Inès, allà dentro te entra.
Inès. Secretico? no en mis dias,
ſin que ſaberlo pretenda.
Roq. Caſo reſervado à mì?
no en mis meſes, ſin que quiera
alcanzarle. *Inès.* Que ſeria
mal contado::- *Roq.* Que error fuera::-
Los dos. El que bolvieſſen los mantos,
y no bolvieſſen las puertas. *Vanſe.*
Beat. Lo que Beatriz os diria
es, que hay à quien ofenda,
Felix, vueſtro galantèo,
aun mas, ſi, que à Angela bella,
à ſu padre, y al honor
de ſu luſtre, y ſu nobleza;
y tanto, que traeis la vida
muy à rieſgo de perderla;
no porque haya Angela dado
(que infamemente mintiera)
nunca ocaſion, mas porque hay
tan locas paſsiones ciegas,
que ſe empeñan, donde no
ſaben en lo que ſe empeñan.
Un poderoſo enemigo
teneis, de tantas cautelas,
que quizà hablando con vos
eſtà, y quando mas os mueſtra
deſcubierta el alma, es quando
la tiene mas encubierta.
Yo (ſea quien fuere) sè
vueſtro rieſgo, y por ſoſpechas,
que pueden tocarme, en que
èl os mate, y yo le pierda,
ſabiendo quanto es Beatriz
prudente, advertida, y cuerda,
tapada, como me hallaſteis,
me fui à declarar con ella,
porque ſu ingenio puſieſſe
à tanto peligro enmienda.
Que no baſtaba me dixo,
porque ſu prima era necia,
loca, vana, y tanto, que
no vè la hora en que ſucedan
por ella eſcandalos, que hacen
mas ruidoſas las bellezas;
y que aſsi vinieſſe yo
à deciros, que ella os ruega
de ſu parte, que la hagais
merced, de que por ſus puertas
no paſſeis, que ſentiria
mas, Felix, vueſtra tragedia,
que el desluſtre de ſu prima.
Direis, al valerſe ella
de mì, còmo eſcogì al otro,
teniendo en eſta materia
que hablar con vos? Pero facil
me parece la reſpueſta;
con que quiſe deſvelar
para con vos la ſoſpecha
de la ſegunda intencion,
reſervando para eſta
ocaſion el declararme.
Tambien direis, que es muy nueva
coſa hacer bien, y guardar
la cara; pues no os parezca
que no hay razon, que ſi yo,
Don Felix, me deſcubriera,
acabado eſtaba todo;

pues

pues por mì facil os fuera,
que ſupieſſeis quien es vueſtro
enemigo, y error fuera
curar un daño con otro,
pues ſaber baſta en mis penas,
que dì el aviſo à Beatriz,
y Beatriz à vos, por ſeñas,
que os pide que no llegueis
ninguna noche à la reja
de la buelta de ſu calle,
porque os aguardan en ella.
Con eſto, à Dios, y no hagais
otra vez la diligencia
de que un criado me ſiga,
pues quando el cuidado os mueva
de ſaber quien ſoy, Beatriz
os lo dirà, ya que es fuerza,
pues ella os remite à mì,
el que yo os remita à ella. *Vaſe.*
Felix. Oid, eſperad. *Leon.* No la ſigas,
que no es correſpondencia
de un agaſſajo un peſar.
Felix. No quiero mas de que ſepas,
que peligros no retiran
à los hombres de mis prendas:
vive Dios, que no ha de haver
noche, que no eſtè à ſus rejas.
Leon. Serà gran temeridad.
Felix. Que lo ſea, ò no lo ſea,
eſto no te toca à tì.
Leon. Pues toqueme. *Felix.* Què?
Leon. Que adviertas
lo que debes à Beatriz,
pues allà el peligro enmienda,
y aqui el peligro te aviſa.
Felix. Pero què importa, ſi es fea,
y entendimiento no hay,
que ſe iguale à la belleza?

JORNADA TERCERA.

Salen Don Antonio embozado, como recatandoſe, Don Felix tràs èl, y Roque.

Ant. No pongais tanto cuidado
en conocerme, ya he dicho,
que pienſo que en eſte pueſto
mas que os embarazo, os ſirvo;
y que no es la primer noche
que hablar à eſſa reja os miro;
no me debe de importar,
pues lo veo, y no lo impido.
Llegad, pues, llegad à ella,
que ſeguro eſtais conmigo
mas que penſais. *Felix.* Cavallero,
los reſervados motivos
de una alma, no ſe revelan
facilmente, no os he viſto
otra noche, ſino es eſta:
por eſſo no he pretendido
conoceros otra noche.
Ya os vì, y no puedo conmigo
dexar de ſaber quien es
de mis acciones teſtigo.
Ant. Pues no os empeñeis, yo ſoy,
Don Felix. *Deſcubreſe.*
Felix. Què es lo que miro!
Don Antonio? *Ant.* Sì.
Roq. Eſperabas
para mañana à decirlo?
que he eſtado de aquello de
pendiente el alma de un hilo.
Felix. Pues, Don Antonio, què es eſto?
Ant. Es ſaber vueſtro peligro,
y ſin que vos lo ſepais,
quiſe venir à aſsiſtiros.
Felix. La fineza os agradezco,
pero no el rieſgo imagino,
pues no tiene inconveniente,
quando à ninguno compito,
hablar à una Dama. *Ant.* Baſta
que diſsimuleis conmigo,
como ſi yo no ſupiera,
que es el ordinario eſtilo
de un amante corteſano,
negarſe à qualquier indicio
del ſuſto, muy en ſu duelo
el diſsimulo al amigo.
Yo sè que en aqueſta calle,
centinela de vos miſmo,
eſperando la invaſion
de un poderoſo enemigo,
eſtais en vela à un cuidado,
ſi deſvelado à un cariño;
y aunque à èl le ignorais, ſabeis
que en lo fatal del deſtino,
el mas ignorado rieſgo,
es el rieſgo mas preciſo;

y asi, sin haceros cargo
de que es la amistad servicio,
todas las noches he estado
como veis. *Felix.* Mucho os lo estimo;
mas yo enemigo? yo riesgo?
quièn, Don Antonio, os lo ha dicho?
Ant. Si lo hemos de decir todo,
Roque fue el que me lo dixo.
Felix. Pues tù de què lo sabias?
Roq. Si todo hemos de decirlo,
de aquella Dama tapada,
à quien seguì, y en tu mismo
quarto hallaste, sin romperse
la tramoya donde vino.
Felix. Pues ella contigo quàndo
hablò? *Roq.* Quando hablò contigo,
porque como me mandaste,
que me saliesse à no oirlo,
à oirlo me salì, que en fin,
criados, dueñas, y vecinos,
de què servimos, señor,
si de acechar no servimos?
Contèselo à Don Antonio,
pretendiendo leal, y fino,
te disuadiesse el empeño;
si èl, en vez de hacerlo, hizo
la fineza de asistirte,
disculpado està el delito.
Ant. Y bien disculpado està,
pues que el barrio recogido
no està, y esta noche mas
temprano vuestro amor vino,
que otras noches: haciendo hora,
que me digais, os suplico,
de la noche al Alva, què
diablos teneis que deciros?
porque quando vos hablando,
estoy yo perdiendo el juicio;
y mas con una señora,
que, à lo que à todos he oìdo,
no es la sabia Fitonisa,
si ya no es que discursivo
de lo que visteis de dia,
amante contemplativo,
enamorais de memoria;
que aunque es un cielo divino
lo lindo de su hermosura,
què importa, si anochecido,
se apaga todo, y se queda
à buenas noches lo lindo?
Roq. Que enamore con linterna
mas de mil veces le he dicho,
ò que se traiga el lampion
de Siquis, y de Cupido,
con que maulero de amor,
podrà ser que halle perdidos
en los brios de lo hermoso
los trastos de lo entendido.
Felix. Ay Don Antonio! si huviera
(ya que en los extremos mios
para hablar esto con vos
rodado el lance se vino)
si huviera, digo otra vez,
de explicaros, de deciros
la novedad de un amor
tan nuevo, y tan peregrino,
que dudo que hasta oy en otro
se haya escuchado, ni visto,
no acusàrais estas horas;
antes (ay de mì!) imagino
que las tasàrais à instantes,
aunque las vierais à siglos.
Decirlo deseo, y deseo
el callarlo, porque miro,
que si lo digo, aventuro
la verdad con que lo digo;
y si no lo digo, falto
tambien al pequeño alivio
de contarlo, de manera,
que en dos afectos distintos,
en el uno vengo à darme
lo que en el otro me quito.
Pero entre una, y otra duda,
parta la voz el camino;
pues el decirlo yo todo,
serà callarlo, y decirlo.
Bien os acordais de aquel
lance, en que todos nos vimos
restados, quando Beatriz
tan rara enmienda previno,
pues no contenta con darme
la vida que me diò, hizo
que de intentar darme muerte,
me dè la tapada aviso.
Dixome, pues, de su parte
aquello de un enemigo
poderoso, à quien mi amor
ofendia: agradecido

la empecè à eſtàr deſde entonces;
pero por el caſo miſmo,
que el peligro me aviſò,
abandonando el peligro,
vine aquella miſma noche,
que es caravana del brio
hacer aprecio del rieſgo,
para hacerle deſperdicio.
En la calle eſtaba, quando
vì, que entreabierto un poſtigo
de eſſa reja, una muger
en ſumiſſa voz me dixo:
Es Felix? Sì, reſpondì:
ſegun eſſo, no os han dicho,
proſiguiò, que no vengais,
Felix, de noche à eſte ſitio?
Antes de eſſo, dixe, debe
inferirſe, que lo he oìdo,
pues que quiſo que vinieſſe,
quien que no vinieſſe quiſo.
En fin, no perdamos tiempo;
deſde pequeño principio
reſultò de un lance en otro,
que ſer Beatriz averiguo,
y aun no sè de què paſsion
con ingenioſo deſignio,
en voces adrede erradas,
acertados los indicios.
Con que ſiguiendo ſu genio
el imàn de lo atractivo,
no es Angela con quien hablo
de noche, ſiendo à quien miro
de dia: ved de un amor
el mas ciego laberinto,
que jamàs ſe ſupo, pues
queriendo cada ſentido
hacer vando de por ſi,
con opueſtos deſvarios,
ſi en Doña Angela lo hermoſo
me ſuſpende, lo entendido
en Doña Beatriz; à una,
Clicie de ſu luz la ſigo,
todo el tiempo que ſu luz
goza reſplandores vivos
del Sol; à otra, todo el tiempo,
que es la flor que en ſu capillo
ſe oculta, haſta que la noche,
pundonoroſo el capricho
de que luce ſin el Sol,
la hace en trèmulos giros
la perficionen à ſombras,
ſin iluminarla à viſos.
En cuya guerra civil,
ya lo dixe, de ſentidos
dentro de mì amotinados,
dia, y noche à dos aſsiſto,
enamorado de dos;
de la una, ſi la miro;
de la otra, ſi lo oigo,
llevandoſe à un tiempo miſmo
hermoſura, y diſcrecion
(acabemos de decirlo)
ſi la hermoſura los ojos,
la diſcrecion los oìdos.

Ant. Una grande novedad
penſareis que me haveis dicho
en que amais à dos? *Felix.* No lo es?

Ant. No, que à mì me ha ſucedido
mas de quatrocientas veces.

Roq. Què pobrete no ha tenido
en una parte el deſeo,
y en otra parte el capricho?

Felix. La reja abren. *Ant.* Pues llegad,
que yo àzia alli me retiro.

Retiranſe Don Antonio, y Roque, y ſale Beatriz à la reja.

Beat. Es Don Felix? *Felix.* Y rendido
à la pena de eſperar,
caſi llegaba à culpar
tu tardanza. *Beat.* Nunca ha ſido
pena eſperar, que ſi llena
de ſuſto à la poſſeſsion
una breve dilacion,
por què ha de llamarſe pena?
Contrario efecto, no es juſto
que à una cauſa ſe conceda,
para que inferir ſe pueda
de una peſadumbre un guſto?

Felix. La gloria, Beatriz, de hablarte,
con la eſperanza ſe alcanza,
luego tiene la eſperanza
la culpa en aquella parte,
que ſentir toca al cuidado
la dilacion del empleo;
luego es fuerza que al deſeo
le dè la eſperanza enfado.
Del Sol una propiedad
lo diga en la noche fria,

quan-

quanto mas vecino al dia,
es mayor la obscuridad.
Beat. Sì, mas si llega à advertir,
que al mirar su rosicler,
el empezar à nacer,
es empezar à morir;
què logra la possession
del dia en su lucimiento,
si es precisso, que al aumento
siga la declinacion?
Auge es en la Astrologìa
no poder passar de allì,
y termino èl hasta aqui
es de la Filosofia;
luego la esperanza mas
que la possession alcanza,
si quando và la esperanza,
la possession buelve atràs:
y posseìdo, à perder
llega estimacion tan grave,
pues no le admira oy quien sabe
que mañana le ha de vèr.
Roq. Has oìdo aquello? *Ant.* Sì.
Roq. Y dime, por vida mia,
hablan en algaravia?
porque yo nada entendì.
Ant. Sì deben de hablar, mas yo
à estas horas solo entiendo,
que me estoy de sed muriendo:
sabes, Roque, si hay, ò no,
por aqui una casa, en que,
ò aguas, ò aloja se venda?
Roq. Que hay detràs de aquella tienda
una tabernilla sè.
Ant. Què propia noticia tuya!
Roq. Cada uno habla en lo que alcanza.
Felix. Mucho os debe la esperanza.
Beat. No os admire de que arguya
tan en su favor, porque
me està muy bien el tenella.
Felix. Pues vos necessitais de ella?
Beat. Y aun de dos. *Felix.* Esso no sè:
de dos esperanzas? *Beat.* Sì.
Felix. Quàles son? *Beat.* Vos las sabeis,
que amais, y de amar debeis;
mirad, Felix, siendo assi,
que là ha menester à dos
varias luces mi pesar,
si la debo lisonjear.

Felix. No, que de ninguna vos,
que necessitais, os digo.
Beat. Mejor lo dirà mi estrella,
y mejor Angela bella.
Salen Doña Angela, è Isabèl à la reja.
Angel. Quièn la mete à usted conmigo
y pues estoy acechando,
sin que me cause fatiga,
y sin que à mi padre diga,
señor, aquì andan parlando:
hablense allà sin que yo
entre en la danza. *Beat.* Tù aqui,
còmo, Angela? *Angel.* Como si.
Beat. No te acuestas? *Angel.* Como no
Beat. Bien vès como te he cogido
en el hurto, que no en vano
en haver aqui venido,
te quise ganar de mano
à vèr esto. *Angel.* Luego yo
soy sobre quien caen las quejas?
Beat. Cavallero, à aquestas rejas
no se habla. *Angel.* Mal año, no.
Felix. Vamos de aqui (ay de mì!)
Ant. Què hay?
Felix. Vèr con la sombra obscura
à Angela con hermosura,
y con ingenio à Beatriz. *Vanse los tres*
Beat. Vèn tù, y cierra essa ventana.
Isab. Viste bien el hombre? *Angel.* Y pues
no havia de verle? *Isab.* Y quièn es
Angel. El hermano de la hermana.
Isab. Pues còmo zelosa al vello,
no sentiste que hable assi
con Beatriz, quien te amò à tì?
Angel. Tù tienes la culpa de ello.
Isab. Yo?
Angel. Sì, que es muy fuerte cosa
querer que me acuerde yo,
si tù, mejorada, no
me acuerdas, que estoy zelosa. *Van*
Salen Doña Leonor, è Inès con luces.
Leon. Inès, no me pesa oìr
su queja; pero si ha sido
verse de mì aborrecido,
lo que le obliga à venir
con rendimientos, por què
me tengo yo de quitar,
para bolver à enfermar,
la cura con que sanè?

Inès.

Inès. Dices bien: pero, señora,
quien de sanar busca medios,
aborrece los remedios
en el punto que mejora:
por quànto pudiera ser,
que despechado dexàra
de venir, y te pesàra?
Leon. Yo no le he de oìr, ni vèr.
Inès. Mira, ya que mi señor
seguro està hasta la hora,
que es cada voz de la Aurora
clarin, que rompe el albor,
no le oigas, ni le veas,
mas dexa que desde alli
pueda oirte, y verte à tì;
yo fingirè, sin que seas
sabidora, para èl,
que soy yo la que me atrevo
à abrir la puerta. *Leon.* No es nuevo
el lance. *Inès.* Hay mas de que aquel,
que le oiga de mala gana,
quando por viejo le muevo,
me le ponga oy como nuevo,
y me le buelve mañana?
què dices? *Leon.* No sè.
Inès. Voy? dì
presto si, ò no. *Leon.* Què sè yo.
Inès. Què sì has dicho? *Leon.* Que sì.
Inès. Un no,
que se sabe que es no, es sì. *Vase.*
Leon. Vè, ya que pensar me dexa,
si es cierto, ò no el refràn sabio,
de que se duerme el agravio
al conjuro de la queja.
Salen Inès, y Don Luis.
Inès. Mira, que no te ha de oìr,
ni vèr. *Luis.* Bastante, Inès bella,
que yo pueda oirla, y vella;
pues si tengo de decir
la verdad, desde aquel dia
que Leonor se retirò,
à su principio bolviò
la ignorada pasion mia.
Inès. De un adagillo, que à Espaòa
añadiò Lòpe, se infiere::-
Luis. Què?
Inès. Quien piensa que no quiere,
el ser querido le engaña;
mas ya me buelvo à fingir,
que con ninguno aqui hallaba:
no era nadie el que llamaba.
Leon. Y acabòse ya de ir
esse necio, que à mis rejas
no dexa de porfiar?
Inès. Debieronse de acabar
por esta noche las quejas,
que prevenidas traìa,
y havrà ido à dar à hacer
otras nuevas, que traer
para mañana. *Leon.* Que frìa
cosa, pesada, y cruel
es oìr con desazon
losècos de una pasion!
Inès. Noramala para èl,
si tu favor merecìa,
siendo tù en quien assegura
el ingenio, y la hermosura
su mejor medianerìa,
sin costarle en la atencion
de nivelada igualdad,
lo hermoso una necedad,
lo feo una discrecion.
Quièn metiò à la tal persona
en buscar Cavallerìas,
hecho Infante Bobalias,
la Infanta Bobalindona?
Tienes sobrada razon
de enojarte: mas, señora,
èl no nos escucha aora,
toma la satisfaccion,
que te dà, pues cosa es clara,
que perdon un yerro espera.
Leon. No bastàra, aunque me diera
tantas, Inès. *Luis.* Si bastàra,
si tù quisieras, Leonor. *Llega.*
Leon. Què es esto? *Inès.* Pues còmo entraste
aqui? *Leon.* El disimulo baste,
traidora, que::- *Luis.* Tu rigor
no à Inès culpe, sino à mi,
que no tiene culpa Inès
de mis despechos; y pues
tù no te dueles de mi,
dexala, que ella se duela,
y no acuses su piedad,
que no dexas tu crueldad
para nadie, ya que apela
à tus plantas, Leonor bella,
mi culpa, oyeme en mi culpa,

no

no porque tengo disculpa,
mas porque quiero tenella
yo. *Leon.* Señor Don Luis, en vano
el satisfacerme es,
y puesto::-
Dent. Felix. Una luz, Inès.
Leon. Ay infelice! mi hermano.
Inès. Como llave maestra tiene,
entrar pudo. *Leon.* Muerta estoy!
Luis. Què harè? *Felix.* No baxas?
Inès. Ya voy.
Leon. Que te retires conviene
à esse camarin. *Luis.* Fuerza es.
Inès. Inventarà esto el demonio?
Toma una luz, escondese Don Luis, y sale Don Felix.
Felix. En mi quarto, Don Antonio,
con Roque esperad. Inès,
saca unos dulces, y de agua
un bucaro, porque tiene
sed un amigo, que viene
conmigo. *Inès.* Oiga lo que fragua
la fortunilla. *Felix.* Leonor,
vestida à estas horas? *Leon.* Sì,
pues quàndo no me halla assi
el dia, con el temor
de los sustos, y recelos,
en que hasta bolver me tienes?
mas como siempre que vienes,
te entras al instante (ay Cielos!)
en tu quarto, no me vès
si en vela, ù dormida estoy.
Felix. Don Antonio, de quien oy
me hallo obligado, despues
que esse loco le contò,
que yo enemigo tenia,
ni de noche, ni de dia
me dexa, tanto debiò
mi amistad à su amistad;
conmigo al umbral llegò,
dixo que tenia sed, yo
le dixe, en mi quarto entrad,
que del de mi hermana, Inès,
que siempre esperando està,
agua, y dulces sacarà:
aquesta la causa es
de haver entrado; y en fin,
si oyendome estàs, què aguardas?
còmo en ir por ello tardas?
abre aquesse camarin,
daca un barro. *Inès.* Sì abrirè.
Felix. Y dulces. *Inès.* En todo estoy:
vete tù, que ya yo voy.
Felix. Abre, yo los llevarè,
no passes tù allà. *Inès.* Hay mohin
como esta? *Felix.* Què sucediò?
Inès. Para esto nos perdonò
el lance de la cortina?
la llave se me ha perdido.
Felix. Has visto què torpe estàs?
Inès. No hallo la llave. *Felix.* Tù haràs
Quiebranse unos vidrios dentro.
que la abra assi: mas què ruido
dentro hay? *Inès.* Ay de mì!
ladrones deben de ser. *Vase.*
Felix. Quien anda en èl he de vèr.
Sale Don Luis, y mata la luz.
Luis. Embarazarèlo assi,
ya que al sentir que iba à abrir,
por retirarme encontrè
con los vidrios que quebrè.
Felix. O he de matar, ò morir,
ò saber quien eres. *Leon.* Cielos,
què harè en tan fiero rigor?
Luis. Toma la puerta, Leonor.
Leon. Dònde iràn mis desconsuelos
à dar? *Luis.* Que à que no te siga
me quedo. *Vase Leonor.*
Salen Don Antonio, y Roque con luz.
Roq. Acudamos presto
al miedo. *Anton.* Trae luz, què es est
Felix. Mi desventura os lo diga:
tomad essa puerta, y no
salga ninguno. *Anton.* Si harè.
Luis. Mirad, Don Antonio, en què
os empeñais, que soy yo.
Anton. Quièn havrà en el mundo oìdo
tan nuevo lance, que pende
de ser mi amigo el que ofende,
y mi amigo el ofendido?
uno en mì el favor espera,
otro à mì se me declàra:
quièn, sin que à alguno faltàra,
à entrambos favoreciera!
Felix. Hombre, ya estoy contra tì,
y en aquella puerta està
quien salir no os dexarà.
Roq. Yo tambien no estoy aqui,

que

que ſiendo tres contra uno,
ſi fin al refràn no dàs,
à tu lado me hallaràs.
Felix. Medio no te queda alguno,
ſino el morir, ù decir
quien eres. *Luis.* Pues à eſcoger
me dàs, el medio ha de ſer::-
Felix. Quàl? dì preſto. *Luis.* El de morir.
Azia Don Antonio voy: *ap.*
que me deis paſſo prevengo.
Anton. Ved, ſi hay con quien vengo vengo,
que hay con quien eſtoy eſtoy.
Luis. Pues ſea de eſta manera.
Vaſe abrazado de Don Antonio.
Felix. A los brazos arreſtado
con Don Antonio ha llegado.
Loq. Y aun rodado la eſcalera.
Felix. Tràs ellos, Cielos, irè
(ay enemiga Leonor)
à reſtaurar de mi honor
la parte que queda. *Vaſe.*
Loq. Què
te toca, Roque? quedarte
haſta que de empeño igual
lo que paſſa en el portal
diga la ſegunda parte. *Vaſe.*
Salen Don Alonſo, y Doña Angela.
Alonſ. Mira, Angela, lo que dices.
Angel. Muy bien mirado lo tengo;
y aſsi, antes que te partas,
quiſe decirtelo, à efecto
de que eſte cuento te lleves
àzia allà, porque ſoſpecho,
que oì decir, que en los caminos
ſuele hacer gran falta un cuento;
y eſte de que Beatriz ſale
de noche à la reja, pienſo,
que no dexarà de ſer
à criados, y cocheros
(pues las coſas de importancia
tù no has de tratar con ellos)
quando no haya de que hablar
de algun entretenimiento.
Alonſ. De que ſea verdad, dos
grandes congeturas tengo,
ſer necedad el decirlo,
y necedad el hacerlo.
En Angela, bien ſe vè
guardarlo para eſte tiempo;
y en Beatriz, pues fue el amor
la necedad del diſcreto:
vèn acà, buelve à decirme,
lo has viſto? *Angel.* Por eſtos meſmos
ojos, que ſe han de comer
maripoſicas; que aquello
de los guſanos, ſeñor,
no ſe ha de entender con eſtos.
Alonſ. Diſsimula, porque viene
Beatriz. *Sale Doña Beatriz.*
Angel. Nacì para eſſo:
No ſabes lo que à mi padre
le eſtaba aora diciendo?
como en una reja anoche
eſtabas tomando el freſco,
y no mas. No diſsimulo *ap.*
muy bien, ſeñor? *Alonſ.* Si por cierto.
Beat. Es verdad, que anoche eſtaba
à la reja; pero à efecto
de que andaban por la calle
unas ſombras, y queriendo
ſaber, ſeñor, què criada
les daba el atrevimiento,
que hay alguna que en tu caſa
ſe conſerva à mi deſpecho,
la reja abrì. *Alonſ.* Eſſe ſeria,
à buen ſeguro, el intento;
pero por què eſſa criada
ha de eſtàr? *Angel.* Porque no tengo
otra yo, que ſepa hacer
mas garambaynas del pelo,
y eſſo importa mas que eſſotro.
Alonſ. Pon tù, Beatriz, el remedio:
diſsimule yo mejor, *ap.*
à peſar de algun recelo,
que aun ha quedado en el alma.
Sale el Eſcudero. Ya, ſeñor, eſtà diſpueſto
todo, bien puedes baxar.
Alonſ. Beatriz, à Dios, que yo eſpero
ſacarte de eſſe cuidado.
Beat. Sabe Dios, que el que yo tengo,
es tu ſalud, y que ſolo
tu deſcomodidad ſiento.
Alonſ. A Dios, Angela, los brazos
me dad las dos, los extremos
baſtan. Beatriz, por mi vida,
no llores. *Angel.* Yo para eſſo
no lloràra por mi padre,
por eſto diria el proverbio.

Alonſ. A Dios otra vez: aunque
nada al eſcrupulo creo, *ap.*
mucho al eſcrupulo dudo,
pero no es para aqui eſto.
Abrazadme vos, Mungia,
y eſta noche el apoſento
vueſtro procurad que eſtè,
ſin que nadie lo vea, abierto,
y eſperadme en èl. *Eſcud.* Ya ſabes
con la fè que te obedezco.
Alonſ. Verè lo que hace eſta noche,
y tomarè, por lo menos,
reſolucion para irme,
ò para valerme medio. *Vaſe.*
Angel. Vèn aca, lloras de veras?
Beat. Llora alguien de burlas? *Ang.* Pienſo,
que ſi, porque yo mil veces
me ſuelo llorar riyendo. *Vaſe.*
Beat. Valgame Dios, què de coſas
concurren à un miſmo tiempo
à un penſamiento afligido!
digalo mi penſamiento,
pues quando por una parte
voy, llevada del afecto
de aqueſte enigma de amor,
que le trato, y no le entiendo,
me ſale por otra parte
ſiempre Angela al encuentro;
pero què mucho, què mucho,
que aun no ſepa lo que ſiento,
ſi como nocturno amor
de las ſombras le alimento?
ò quànto::- *Sale Doña Leonor.*
Leon. Beatriz, perdona,
ſi ſin aviſarte entro,
que oy no piden atenciones
las fortunas, que corriendo
vengo à tus pies tan deshecha,
que aun eſte manto ſoſpecho,
que es la tabla del naufragio,
tan acaſo hallada (ay Cielos!)
que es de una vecina, à donde
tomè anoche el primer puerto:
mi alma, mi vida, mi honor
à fiar de ti, Beatriz, vengo,
que no me atreviera de otra.
Beat. Soſsiegate, y cobra aliento:
què ha ſucedido? què ha havido?
Leon. Don Luis anoche (yo muero!)
entrò en mi caſa, mi hermano
en ella::- Valgame el Cielo! *Deſmayaſe.*
Beat. En mis brazos ſin ſentido
cayò, con el deſaliento,
y la paſsion que traìa,
y aunque del grave ſuceſſo
que iba contando, el deſmayo
trocò el diſcurſo tan preſto,
introducidos en èl
Felix, y Don Luis, bien temo,
que de Felix el honor
amancillado havrà eſto;
y aunque corre priſa, mas
corre la de ſu remedio:
Juana, Juana. *Sale Juana.*
Juana. Què me mandas?
Beat. Anda, por tu vida, preſto,
ayudame à que à Leonor
à aqueſſa quadra llevemos,
que reſervada à los cofres,
detràs de mi alcoba tengo:
que fuera dicha, que nadie
la viera. *Juana.* Pues es à tiempo,
que Angela con Iſabèl
eſtà en el quarto de adentro.
Beat. Algo ſuceder havia,
à peſar del hado fiero,
en favor. *Leon.* Jeſus mil veces!
En fin (ay Beatriz!) riñendo
à mi hermano, y à Don Luis
dexè en mi caſa, y (no puedo
proſeguir) huyendo de ella::-
Beat. Pues no proſigas, que luego
lo diràs: alienta aora,
y cobrando algun esfuerzo,
procura deſcanſar conmigo.
Leon. En vano, Beatriz, lo intento,
que el corazon à pedazos
le eſtà quebrantando el pecho.
Beat. Pues ya ella ſe esfuerza à ir,
encierrate por de dentro
con ella tù, mientras yo
à la deshecha me quedo
de deſmentir las eſpias
de Angela, no ambas faltemos
juntas, y entren à buſcarnos.
Vanſe Doña Leonor, y Juana.
Nadie la viò, todo eſto
eſtà ſolo, algo en favor

(otra

(otra vez à decir buelvo)
en tanto tropèl de penas
havia de ſucedernos:
mas ay! que el favor es uno,
y ellas muchas; y aunque el Cielo
nunca dexa los reſquicios
tan cerrados al conſuelo,
que no pueda la eſperanza
acecharlos entreabiertos;
tan tomados las deſdichas
tienen los paſſos, que pienſo,
que ſerà facil hallarlos,
pero no facil vencerlos,
ſiendo la mayor de todas,
que el honor de Felix pueſto
à las cenſuras eſtè,
de quien ſepa, por lo menos,
la pendencia; y por lo mas,
que ſu hermana (què tormento!)
falta de ſu caſa. Hombre,
à quien, ù de mi hado el ceño,
ù de mi eſtrella el influjo
atrajeron à mi afecto,
deſaire en ſu honor, y yo
capaz de èl, ſin que::-
Sale Juana. Ya ha buelto
en sì, y dice que la veas.
Beat. Pues en tanto, que yo entro
à verla, y à eſcribir, Juana,
dos letras, ponte corriendo
el manto. *Juana.* Dònde he de ir?
Beat. A buſcar un Cavallero.
Juana Quièn es? *Beat.* D. Luis de Mendoza.
Juana. Aunque de viſta, acudiendo
à eſta calle, le conozco,
no sè dònde vive. *Beat.* A eſſo
nos puede ſervir de algo
ſiquiera el conocimiento
de Iſabèl; y aſsi, al deſcuido
ſe lo pregunta. *Juana.* En efecto
no hay mal que por bien no venga;
à obedeceros voy. *Vaſe.*
Beat. Cielos,
Felix reſtado, y ſu honor,
y yo ſabidora de ello,
y no tratar de enmendarlo?
Eſſo no, que por mì meſmo
pundonor debo acudirle:
tan vana ſoy en aqueſto,
que el tiempo de deſairado
preſumo que le aborrezco.
Y aſsi, Felix, donde quiera
que eſtàs tu dolor ſintiendo,
alienta, vive, y reſpira,
adivinando, ò ſabiendo,
que eſtà ſeguro tu honor,
pues yo en mi poder le tengo. *Vaſe.*

Salen Don Felix, y Don Antonio.

Felix. No hay conſuelo para mì,
Don Antonio, ni ha de haverle,
viendo que aquel hombre (ay triſte!)
quando à ſalir ſe reſuelve,
llega con vos à los brazos,
y tanta fortuna tiene,
que deſafiado de vos,
de vos, y de mì pudieſſe,
tomando la calle (ay triſte!)
eſcapar tan velozmente,
que ni sè de èl, ni de aquella
ingrata, tirana, aleve,
ni què debo hacer. *Anton.* Yo sì.
Felix. Pues què aguardais?
Anton. Mirad, Felix,
la primera inſtancia, en caſos
tan àſperos como eſte,
del acero es; la ſegunda,
del conſejo: ſi la muerte
le huvierades dado anoche,
deſempeñarais valiente
el dolor, mas no el honor,
que es el que aora os compete
deſempeñar; que una coſa
es, que el fracaſo me encuentre,
y otra, que le buſque yo:
y aſsi, lo que me parece
es, que el dolor tolerado,
en ambas inſtancias mueſtre,
que andando reſtado en una,
anduvo en otra prudente.
Fuerza es, que quien es ſe ſepa:
quièn decirſelo pudieſſe! *ap.*
pero fiòſe de mì,
y fuerza es, que Leonor fueſſe,
claro eſtà, de èl à ampararſe:
y ſiendo, como ſe debe
preſumir de ſu dolor,
en quien nada el luſtre pierde,
lo que os toca es colorearlo,

ya lo dixe, cuerdamente,
poneros, Felix, de parte
del dolor, y hasta que mueſtre
el veneno ſu malicia,
para que mejor recete
ſu antidoto la cordura,
no hacer novedad, no os eche
nadie menos, ni repare
en voz, ni en ſemblante, aliente
el corazon àzia fuera,
aunque àzia dentro rebiente;
que los extremos de honrado,
tal vez ignorado, advierten,
y ſi aprovechan algunos,
dañan infinitas veces:
què hicierades ſin dolor
à eſtas horas? *Felix.* Me parece,
que de Angela la calle
paſsàra, porque tuvieſſe
ſu juriſdiccion el dia,
haſta que à la noche entre
en otra juriſdiccion
el alma. *Anton.* Pues aunque os peſe
haveis de venir à ella.
Felix. Porque ſe vea, que tiene
ganas de ſanar mi honor,
ningun remedio deſprecie:
vamos, aunque es tan coſtoſo,
como que de amor me acuerde,
y de èl me olvide. *Anton.* No olvida
quien ſe acuerda de que ſiente.
Sale Don Luis. No me baſtaban, fortuna,
las confuſiones crueles
de no ſaber de Leonor,
ni dònde, ni còmo fueſe,
ſino que añadirme quieras
la de que Beatriz pretende
hablarme? què me querrà?
pero ſea lo que fuere,
pues el papel dice, que
ſeguro en ſu caſa entre;
verè que me manda. *Felix.* Oid,
Don Luis no es aquel que viene
àzia caſa de Beatriz?
y aun en ella me parece
que entra. *Anton.* Què intentas hacer?
Felix. Què quereis que hacer intente?
lo que hiciera ſin dolor,
al vèr que Don Luis me ofende.
Anton. Don Luis os ofende? *Felix.* Sì.
Anton. Quièn, Cielos, haverle puede *ap.*
dicho que èl es? ved:- *Felix.* Quitad,
pues vueſtro conſejo es eſte:
Don Luis? ha Don Luis?
Luis. Quièn llama?
Felix. Yo os llamo.
Luis. Ay de mì! Don Felix,
y demudado el ſemblante!
ſi Don Antonio le huvieſſe *ap.*
dicho, que ſoy yo el de anoche?
Anton. Echada eſtà ya la ſuerte *ap.*
con todo el reſto à una mano.
Luis. Què mandais? *Felix.* Saber, què tiene
que hacer en aqueſſa caſa,
Don Luis, quien, ya que no ofrece
clara palabra, la dà
à entender tacitamente
de no entrar en ella. *Anton.* Menos,
que yo preſumì, ſucede. *ap.*
Luis. Bien ſe vè, que Don Antonio
no le ha dicho que yo fueſſe, *ap.*
y bien, quando ſobreſalta
qualquier vara al delincuente;
y pues lo mas nos mejora,
no lo menos nos arrieſgue.
La palabra que à uno dì
cumplirè, el valor ſe esfuerce,
que ſi vengo aqui, no vengo
porque vèr à Angela pienſe;
y pues dar ſatisfacciones
de como un hombre procede
nunca puede ſer deſaire:
Beatriz me llama por eſte
papel, à vèr à Beatriz
vengo; y pues ella no tiene
que daros peſar, ni yo
porque el decirlo recele;
pues ni el ſecreto me obliga,
ni el eſcrupulo me vence,
tomad el papel, y à Dios.
Dale un papel, y vaſe.
Felix. Quièn creerà, que ſi tuvieſſe
lugar el corazon, donde
nueva pena ſe alimente,
ſe le añadiera eſta mas,
de que Beatriz (pena fuerte!)
à Don Luis eſcriba, y llame.
Anton. Còmo dice? *Felix.* De eſta ſuerte.

Lee.

ee. Pues podeis, sin que mi tio
os sirva de inconveniente,
señor Don Luis, os suplico
vengais al instante à verme,
que me importa, y os importa.
Repres. Don Antonio, aunque deseche
en parte vuestro consejo,
no tengo de hacer en este
lance con dolor, lo que
sin èl hiciera; que dexe,
perdonad, de obedeceros.
Anton. Còmo? *Felix.* Como si yo huviesse
de obrar aqui, como obràra,
entràra donde supiesse,
que me ofende con Beatriz,
quien con Angela me ofende;
mas no es bien que nuevo empeño
oy nuevo escandalo empiece,
que una cosa es, que yo arguya,
que la palabra me quiebre;
y otra, que le informe (ay triste!)
en duelos, que el duelo aumenten:
vamos de aqui, que no quiero
ningun delirio me fuerce
à errarlo. *Anton.* Decìs bien, vamos.
Sale Roque. Es hora de que te encuentre?
Felix. Què me quieres? *Roq.* De Beatriz
en casa dexaron este *Daselo.*
papel. *Felix.* De Beatriz? Oìd,
pues nada hay que à vos reserve.
Lee. Sin que espereis, ni la hora,
ni la reja, entrad à verme
al anochecer, pues ya
no es mi tio inconveniente.
Repres. Con unas mismas razones,
poco, ò nada diferentes,
à mì, y à Don Luis escribe;
con que es forzoso, que cesse
aquel primero motivo
de reportarme prudente,
y vaya à saber, què es esto,
supuesto que ya anochece:
à Dios quedad. *Vase.*
Anton. Id con Dios:
aora tràs los dos entre
à donde intente escondido
estàr à lo que sucede:
cumpla yo mi obligacion,
y venga lo que viniere. *Vase.*

Roq. Tràs ellos es bien tambien,
que yo por testigo entre,
y lo que viniere venga. *Vase.*
Salen Don Luis, Doña Beatriz, y Juana con luz.
Luis. A serviros obediente
vengo à vèr què me mandais.
Beat. Pon aì essa luz, y vete
donde puedas avisarme *Vase Juana.*
si àzia aqui Angela viniere:
vos esperadme à esta parte:
cè, Leonor, cè.
Al paño Leonor. Què me quieres?
Beat. Que oigas, y no te descubras.
Leon. En todo he de obedecerte.
Luis. Què prevencion serà esta?
Beat. Señor Don Luis, quànto aleve
es el hombre, que à su amigo
en solo el gusto le ofende,
vos lo sabeis; y sabeis
què serà en el honor. Este
principio assentado, vamos
à que siendolo Don Felix
vuestro, y siendolo Leonor
mia, à entrambos nos compete
por èl, por ella, por mì,
y por vos mismo, que enmiende
el juicio lo que errò amor;
y assi, entended, que à ponerme
de parte de la razon
os llamo, y que alli anda gente:
en tanto, que quien es miro,
retiraos à esse retrete,
que si es quien sospecho, nada,
ni aun con el tiempo, se pierde;
pues lo que os dixera à vos,
serà lo que à èl le dixere:
y assi, ved que hablo con ambos.
Escondese Don Luis.
Leon. Què enigma, Cielos, es este?
Sale Felix. Sola està Beatriz, pues còmo,
si Don Luis llamado viene *ap.*
de ella, con ella no està?
mas no en discurrir me empeñe,
ni darme por entendido.
Perdona, Beatriz, si à verte,
llamado de tu papel,
no vine tan velozmente,
como quisieran mis ansias.
Luis.

Luis. Llamado de Beatriz viene
tambien Don Felix? què es eſto?
Leon. Què es lo que Beatriz pretende,
que à mi hermano tambien llama?
Felix. Què mandas, pues, y què quieres?
Beat. Perdido el color, la voz
torpe, el labio balbuciente,
à todas partes mirando,
uno dices, y otro ſientes?
què miras? *Felix.* Nada.
Beat. Què buſcas?
Felix. No sè. *Beat.* Fuerza, es que recele,
ſi ſabe algo de que aqui
Leonor eſtà. *Luis.* El alma teme
ſi es ſu cuidado penſar
ſi le engaño, y al no verme
con Beatriz, juzga que eſtoy
con Angela? *Felix.* Porque no eche
de vèr en mi, ni un cuidado,
ni otra nueva cauſa invente:
no admires, Beatriz, que quando
el alborozo de verme
llamado de tì, debiera
traerme à tus plantas alegre,
triſte me traiga un dolor.
Mi hermana (hà tirana aleve!) *ap.*
ſi voy à mentir, què mucho
que de ſu traicion me acuerde?
à un accidente poſtrada,
queda en manos de la muerte,
y aun muerta para conmigo.
Leon. Nada en lo que finge miente,
que es verdad muriendo eſtoy.
Luis. Què eſcucho! (Cielo, valedme!)
ſin duda donde ella fue
à ampararſe, y ſocorrerſe,
èl la hallò, y para matarla
mas à ſu ſalvo, accidente
và entablando, que deſpues
mejor ſu venganza honeſte.
Beat. Mucho de tan gran deſgracia
me peſa; pero conſuele
ſaber que de eſſos achaques
ſe ſana muy facilmente,
ſi ſe aplican los remedios
à tiempo, y como uno llegue,
la vereis mejor. *Felix.* No sè.
Beat. Yo sì. *Felix.* Còmo?
Beat. De eſta ſuerte.
Hablemos, Don Felix, claro,
que aunque es la verdad, Don Felix,
que ſe tratan los achaques
tan penoſos, como eſte,
ſin que empacho à quien los dice,
y à quien los eſcucha cueſten;
con todo eſſo, quando caen
en quien mas, que tù, lo ſiente,
no es deſdoro, y antes es
dicha, que doliendo empiecen
los remedios, que hay remedios,
que no ſanan, ſi no duelen.
Males, pues, de amor, y honor
(no el oirlo te averguence,
que en mi ſe ha quedado el rayo,
aunque haſta tì el trueno llegue)
ſon dos males tan contrarios,
que el alma que los padece,
implicandoſe uno à otro,
à ſus miſmas anſias muere.
Y ſon dos males tan uno,
que ſi à la cura obedecen,
y ſe convienen, el alma
mejorada convalece.
El remedio del amor,
es conſiderar, que pende
la inclinacion de un influjo,
que domina, aunque no vence.
El del honor, advertir,
que no hay venganza tan fuerte,
como no tomar venganza
ſi hay otro fin que lo enmiende.
Con que de parte de amor,
à aqueſſas plantas, Don Felix,
te ſuplico por Leonor,
que el paſſado enojo temples.
Yerros dorados llamaron
à ſus yerros, mayormente
quando caen ſobre ſugeto,
que ſi tù elegirle huvieſſes,
no le eligieras mas noble
en los naturales bienes,
en los bienes de fortuna
mas rico, iluſtre, y decente.
Siendo aſsi, aora de parte
de Leonor otra, y mil veces
à tus pies, Felix, te pido,
que mires, que conſideres,
que no hay quien ſe vengue, como

que-

quedar bien, ſin que ſe vengue.
Lo ruidoſo de la ſangre,
por templado que ſe cuente,
ſuena à agravio; pero quando
ſe le embaraza el que ſuene,
por mas que corra ruidoſo,
ſuena queja ſolamente;
y ſiendo aſsi, que de amor,
y honor las ſuaves leves
medicinas no te apliques,
y eſtàr mejor te parece
ofendido, que quejoſo,
y vengado, que prudente:
eſto es, que ſepa Don Luis *ap.*
que otro remedio no tiene:
la que à tus plantas humilde,
poſtrada, y rendidamente
llorò, heroicamente altiva,
ſabrà en tus manos ponerte
à tu enemigo, porque
tràs lo lenitivo entre
lo cauſtico, fuego, y ſangre
cautericen tus crueles
anſias, y quedes mejor,
quando con eſto lo quedes.
Dentro de mi caſa eſtà,
de donde ſalir no puede;
un cavallo de mi tio
en aquella eſquina tienes,
prevenidas eſtas joyas,
que para tu fuga lleves,
y eſta piſtola en mi mano, *Sacala.*
para que de tì no pienſen,
que ventajoſo reñiſte,
con que ſi èl te diere muerte
ſe la darè en tu venganza;
que aun muerto, no quiero dexes
de quedar ſiempre mejor:
mira à lo que te reſuelves,
pero no, no te reſuelvas,
ſino otra vez te ruegue,
que acudas à lo mejor.
De tu miſmo honor te duele
en tì, y en Leonor, ſupueſto,
que quando muerto le dexes,
y à tu caſa buelvas, ya
podrà ſer que à ella no encuentres;
pues què hareis? huir forzados
ella, y tù; ſerà bien lleves
tù contigo una deſdicha,
y ella otra, quando puedes
con no publicarla nunca,
mejorarla para ſiempre?
Yo te he pagado haſta aqui
un afecto que me debes,
y aun has de deberme otro;
pues yo te ofrezco, Don Felix,
ſi te reſtauras tu honor,
deſde aqueſte inſtante ſerte
tercera de Angela, y::- *Felix.* Baſta,
Beatriz, las lagrimas ceſſen,
que ellas, y la accion te eſtimo
como debo, y me convencen
tus razones de manera,
que es fuerza que las acete.
Beat. Daſme eſſa palabra? *Felix.* Sì,
ſiendo como me prometes,
noble. *Beat.* Mira ſi lo es.
Saca à Don Luis.
Felix. Aunque pudiera ofenderme
de una amiſtad ofendida,
ſon tantos los intereſſes,
que con vos, Don Luis, mejora,
que nada hay de que me queje.
Luis. No sè què reſpueſta daros,
ſi no es que los pies os beſe
à vos, y à Beatriz, à quien
tanto bien mi vida debe.
Felix. Parezca, Don Luis, Leonor,
que à vos, y à ella juntamente
darè los brazos, y el alma.
Luis. Pues còmo, ſi tù la tienes
à eſſe accidente rendida,
que en mì parezca pretendes?
Felix. Yo no sè de ella. *Luis.* Tampoco
yo. *Beat.* Yo ſi: bien ſalir puedes,
Leonor. *Sale Leonor.*
Leon. Humilde à tus plantas::-
Dent. Alonſ. Oy à mis manos, aleve,
moriràs. *Beat.* Què voz (ay triſte!)
aquella es? *Todos.* Què ruido es eſte?
Felix. Cuchilladas en tu caſa
ſon. *Sale Doña Angela.*
Angel. Sabràn decirme uſtedes,
què hay por acà?
Salen Don Antonio, y Roque.
Roq. Don Antonio,
y yo, à vèr lo que os ſucede
eſta-

estabamos à essa puerta,
quando un hombre, al sentir gente,
sacò la espada, diciendo: :-
Dent. Alonso. Oy vengarè con tu muerte
los agravios de mi casa.
Beat. Mi tio: desdicha fuerte!
Sale Don Alonso con la espada desnuda.
Todos. Tenèos, señor Don Alonso,
que aqui ninguno os ofende.
Angel. Tan cerca estaba Sevilla,
que tan aprisa te buelves?
Alonso. Todos me ofendeis, y en todos
me he de vengar. *Beat.* Señor, tente,
que quantos estàn aqui,
à solo servirte atienden:
Leonor, sabiendo que estabas
desde esta mañana ausente,
à vernos vino esta tarde:
su hermano el señor Don Felix,
viendo que ya era de noche,
para acompañarla, viene
por ella, y essos señores
con èl. *Angel.* Miente, señor, miente,
que Leonor no ha estado acà
esta tarde; que tù pienses,
que has de salirte esta vez
con los engaños que sueles:
que me ha reñido, Isabèl,
que zelosa no me muestre,
y he de mostrarme zelosa.
Alonso. Zelosa de quièn? *Angel.* De este
el primero, que casarse
conmigo, señor, pretende.
Luis. Si casado con Leonor
estoy, còmo esso ser puede?
Angel. Pues serà de estotro, que
tambien aqui por mì viene.
Felix. Còmo? si yo de Beatriz
soy esposo, porque muestre,
que entre ingenio, y hermosura,
el que puede elegir, debe,
si para Dama la hermosa,
para muger la prudente.
Angel. Pues ello ha de ser alguno,
ya que no hay otro, sea este.
Ant. De mì zelosa? de quàndo
acà? *Angel.* De quando ello fuere.
Alonso. Cavallero, que Leonor
à vèr à Beatriz viniesse,
Felix por su hermana, y que
se case con Beatriz Felix,
es creer lo que està bien;
pero no que se sospeche,
que à vos os hallo en mi casa,
y que mi honor no remedie;
dadle, Angela, la mano.
Ant. Yo? *Felix.* Què mal estaros puede,
si sois pobre, y ella rica?
Ant. Aora bien, coma, y rebiente,
echad essa mano acà.
Angel. Aora bien, tomad.
Alonso. Como eche
los escandalos de mì,
mas que bien, ò mal se emplee.
Roq. Con que dirà la Comedia,
aunque à Don Antonio pese: :-
Todos. Que para Dama la hermosa,
para muger la prudente.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1777.